

# BIBLIOGRAFIA

---

## LIBROS

---

ANWANDER, ANTON, *Die Religionen der Menschheit*, 2.<sup>a</sup> ed.—Editorial Herder (Freiburg im B., 1949) p. XVI-400, con 67 fotografías y un mapa.

Más de veinte años habían ya transcurrido desde que Anwander dió a luz su primera edición de la presente obra; y en la ciencia histórica de las religiones los años son lustros, dada la rapidez con que se suceden los descubrimientos y se multiplica la materia de estudio. Merecía, pues, la pena el publicar una segunda edición revisada y refundida como lo ha hecho el erudito profesor alemán. Para este trabajo estaba bien preparado el autor, como lo prueban las dos obras que ha ofrecido al público en los años intermedios.

Varios son los cambios introducidos en esta edición respecto a la primera. Ante todo, se han condensado acertadamente las cuestiones introductorias filosóficas o apologeticas menos pertinentes al estudio histórico de las religiones, se han sistematizado con mayor unidad los capítulos de las diversas partes, se ha concedido una mayor extensión al estudio de la Religión Cristiana, anteriormente apenas esbozada con síntesis demasiado precaria, dada la orientación expresa de la obra. Nuevas adaptaciones han recibido asimismo la antología de lecturas, la colección de imágenes fotográficas y la bibliografía final. Tal vez podría haberse añadido alguna nueva observación, a base de publicaciones más recientes, a las religiones de Egipto, Babilonia, Grecia o Roma, aunque en todo caso no se hubiera dado lugar con ello a reformas fundamentales. La bibliografía final, tan útil para una orientación de trabajo, ha sido ciertamente enriquecida con las obras más características aparecidas en los últimos tiempos. ¡Lástima que, sobre todo en algunos sectores, no haya prestado el autor más atención a las producciones de habla inglesa!

La obra de Anwander sigue, por tanto, siendo, en su edición última, un excelente manual de iniciación, claro, sistemático y completo en su género para los amantes de la ciencia histórica de las religiones. La unidad de autor presta al libro una sistematización nítida y consecuente consigo misma a lo largo de todas sus páginas, cualidad muy apreciable y que por necesidad falta en otros manuales de innegable valor científico, pero de líneas dispersas en razón de la idiosincrasia de sus diversos colaboradores. Y, sobre todo, es muy digna de alabarse en la presente obra la valentía de proponer desde el principio su estudio, como orientado hacia el fenómeno sobrenatural de la aparición de la revelación cristiana, a cuya meta convergen todas las religiones anteriores. Como bellamente dice en la introducción, «Es necesario re-

conocer que sobre el Gólgota vienen a concurrir los hilos todos de la historia del mundo y de las religiones», La antología final, sacada de los libros sagrados de las diversas culturas religiosas o de los escritos de alguno de sus más genuinos representantes, introduce interesantemente al lector en cada una de las diferentes mentalidades teológicas o místicas de la humanidad, así como las imágenes fotográficas del apéndice y el mapa final fijan su imaginación en las características de los respectivos ambientes reflejados en la obra.—F. DE B. VIZMANOS S. I.

PAREJA, FÉLIX M., *Islamología*, 2 t.—Edit. Razón y Fe, S. A. (Madrid, 1952-1954) p. XX-482 y VI-483 a 1.108 (la numeración es corrida), cms. 25 × 18.

Un título muy modesto encierra una extraordinaria obra. El P. Félix Pareja, S. J., especializado durante muchos años en lenguas orientales, Profesor de Arabe en la Universidad de Bombay y luego de Islamología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, era el hombre apto para esta ingente tarea.

Hasta el presente son no pocas las recensiones que se han hecho de esta *Islamología*, y todas están concordes en admirar la extraordinaria erudición, claridad, penetración de los problemas, exactitud de los conceptos, rigor científico y síntesis orgánica que están reunidos maravillosamente en la *Islamología* del P. Pareja.

La edición española consta de dos tomos. El primero comprende la *primera parte* de la obra y se refiere a la Historia del Islamismo (Arabia prehistórica, el Califato, la desmembración del Califato, la herencia de Cingiz, Los Turcos Otomanos, Persia, la India, Indonesia, Arabia, Africa, el período moderno). Va precedida de una larga introducción sobre las nociones preliminares, y luego sobre los países del Islam. Esta última se debe al P. von Hertling, S. J., Profesor de Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana.

El segundo volumen abarca las partes segunda, tercera y cuarta, que tratan, respectivamente, de las Instituciones, de las Literaturas y Ciencias islámicas. En la parte de *las Instituciones* se estudia el Corán, la *saria* ley del Islam, la dogmática, la mística, las *tariqa*, los *awliya*, Mahoma en el Islam, las sectas del Islam. *La tercera parte*: literaturas islámicas, es obra del Dr. Alessandro Bausani, Profesor de Persa en la Universidad de Roma, y comprende las literaturas persa, árabe, turca, urda y literaturas menores.

Completa la *Islamología* la *Cuarta Parte*, sobre la Ciencia y el Arte en los países islámicos, materia que viene tratada en dos capítulos densísimos en citas y erudición, como toda la obra.

Un libro tan completo, todavía se ha enriquecido en la edición castellana con un Apéndice sobre la Literatura Árabe Española, escrito por el Dr. Elías Terés Sádaba, Catedrático de literatura árabe en la Universidad Central.

Esta ingente obra adquiere nuevo realce por la selecta y abundante bibliografía que acompaña a cada capítulo y que en conjunto llena unas 55 páginas; por el índice analítico, con más de 7.800 conceptos; el de autores citados en la Bibliografía (más de 1.400); y finalmente por los numerosos grabados y diagramas, esparcidos a lo largo de los dos tomos.

España, que tantas relaciones tuvo con el Islam, puede estar orgullosa de esta labor del P. Pareja, ya que la envidian Francia y otras naciones, que se han especializado en estudios orientales.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.,

VANCOURT, RAYMOND, *La phénoménologie et la foi*.—Éditions Desclée & Cie (Tournai, 1953) p. 128, cms. 12 × 18.

Podría decirse que la presente obra es una introducción o metodología de otra futura cuyo título habría de ser: *La fenomenología de la fe*. Su conveniencia —por no decir necesidad— es del todo patente a quien conozca las oscuridades y complejidad de cuestiones que acompañan estos dos temas: el filosófico de la moderna fenomenología —tipo Husserl— y el teológico de la estructura del acto de fe.

El Profesor Raymond Vancourt toma la fenomenología en el estado actual de indeterminación que la caracteriza y pretende entrever en qué medida es capaz de esclarecer algunos aspectos de la fe sobrenatural católica y en qué grado es ineficaz o dañosa.

Para ello en sendos capítulos determina en lo posible los aspectos principales de la teoría fenomenológica, expuesta por sus renombrados autores («El mundo de los fenómenos», cap. I); expone a continuación lo que podría ser la fenomenología religiosa («El fenómeno religioso», cap. II) y enseña, por último, cómo la fenomenología puede ilustrar el problema de la fe presentado por la Revelación y la Teología católica («Sobre la fenomenología de la fe», cap. III).

En esta gradual penetración hasta el núcleo del problema principal, son muchas las cuestiones que se desarrollan, o al menos se delinean, acerca de puntos tan capitales en esta materia como los siguientes: qué se entiende por «fenómeno», en qué consiste la «intencionalidad» y las «reducciones», paso de la fenomenología al existencialismo —una de sus modernas formas y quizá la más importante—, carácter científico o filosófico de la fenomenología.

En el cap. II, o aplicación de la fenomenología al hecho religioso, se pueden señalar por su relieve las que explican la relación entre psicología y fenomenología religiosa, y los límites y finalidades de ésta como ciencia superior y prolongación de aquélla.

El punto principal se toca en el párrafo del cap. III, titulado: ¿Qué significaría una fenomenología de la fe?, donde con pluma segura se circunscribe la legítima reflexión científica y filosófica y se aísla de otras ilegítimas e incompletas de algunos fenomenólogos heterodoxos o católicos.

Sumamente apreciable es la determinación de los presupuestos gnoseológicos y metafísicos que una fructuosa fenomenología debe llevar consigo para no ser una pura descripción de los actos internos ni desembocar fatalmente en un idealismo transcendental o un materialismo marxista.

Puede, por tanto, afirmarse con el autor que, con las debidas cautelas y precauciones, una filosofía de la fe puede ayudar a una teología de la fe y viceversa.

Esta filosofía no será sino una aplicación de la laudable tendencia actual a aprovechar en la investigación filosófica y teológica cuanto de auténtico nos presenta la llamada Filosofía moderna: este estudio comparativo de lo

nuevo y lo tradicional tiene además con frecuencia el fruto apreciable de estimar la superioridad de las soluciones escolásticas, como sucede en nuestro caso respecto a nuestra teoría, tan racional y equilibrada, de los universales.

Como ejemplo de ambos objetivos realizados se puede señalar la figura de la Doctora alemana Edith Stein —en el claustro carmelitano Sor Teresa Benita de la Cruz—, discipula predilecta de Edmundo Husserl y su ayudante en la Cátedra de Freiburg, la cual, habiendo comparado la fenomenología del maestro con la filosofía de Santo Tomás de Aquino, no dudó en abandonar en gran parte las directrices de aquél para seguir a éste; pero sosteniendo a la vez que —y son sus palabras— la búsqueda del ser y el afán por poner en contacto el pensamiento medioeval con la vida del pensamiento actual no sólo es un esfuerzo suyo, sino la dominante de la vida filosófica, sentida por muchos como urgencia indeclinable.—A. FABRAT, S. I.

GARCÍA MARTÍNEZ, FIDEL, OBP., *Estudios teológicos en torno al objeto de la fe y a la evolución del dogma*.—Publicaciones de la Sociedad internacional Francisco Suárez (Oña [Burgos], 1953) p. 143.

Publica el señor Obispo reunidos en este volumen cuatro artículos aparecidos va en diversas revistas, con un breve apéndice.

El primer trabajo es un estudio sobre la opinión de Ripalda acerca del objeto formal de la fe en las revelaciones promisorias. Examinados los distintos asertos de Ripalda se aprecia que su teoría falla en lo fundamental, faltaría el objeto formal de la fe, la atestación divina; por tanto, el asentimiento dado por la fidelidad de Dios no podría en manera alguna ser acto de fe.

El segundo artículo trata de la «fe eclesiástica». El Rvdmo. autor de esta obra se opone absolutamente a este concepto introducido a partir del siglo XVII, más bien, según cree, por comodidad teológica. Indicada la importancia que, a su parecer, tiene la cuestión, procura distinguirla cuidadosamente de otras cuestiones connexas. Así se deshace con claridad y precisión de la teoría de Marín-Sola sobre el virtual revelado, que por cierto sospecha sea sostenida más bien por evitar la fe eclesiástica, cuyo enemigo es también, como es sabido. Contra la fe eclesiástica pondera con viveza el autor en primer lugar la novedad de este concepto, demasiado importante para que la Iglesia y los teólogos lo ignorasen hasta el siglo XVII; con lo que relaciona la oposición que encontró en casi todos los contemporáneos la negación de Molina sobre la definibilidad de las conclusiones teológicas. El autor asegura claramente que hay conclusiones teológicas definidas por la Iglesia que se creen de fe divina. El segundo argumento es el fundado en que todo lo definido por la Iglesia es un caso particular contenido en la mayor universal definible de la infalibilidad de la Iglesia en su objeto secundario. La antinomia que parece resultar de su posición la resuelve el autor con la conocida solución, que cree universal antes de Molina; la conclusión teológica pasa de virtual revelado a formal revelado por la definición de la Iglesia.

Así el tercer artículo defiende la posición de Suárez en la cuestión del progreso dogmático, que viene a adoptar el autor. Vindica aquí acertada-

mente al Doctor Eximio de las confusiones que le achacan Marín-Sola y otros teólogos.

El cuarto artículo responde a los argumentos en favor de la fe eclesiástica, que a sus primeros trabajos opusieron los PP. Aldama y Salaverri. En el apéndice aduce otras referencias a su posición, aparecidas posteriormente.

En todos estos estudios se muestra el Rvdmo. Sr. Obispo agudo teólogo, que no se aquieta fácilmente hasta penetrar en el fondo de las cuestiones. Difícil es sin duda en problemas como el presente presentar soluciones que obtengan general asentimiento. Mas nadie negará que los escritos del Excmo. Sr. García Martínez deben ser tenidos en consideración, como han reconocido teólogos aun extranjeros. En nuestro caso se podría observar que la existencia de conclusiones teológicas, meramente tales, definidas por la Iglesia, exige pruebas más convincentes que las aducidas por los escritores a que se refiere sumariamente el autor. El esquematismo meramente lógico con que pretende probar este hecho Marín-Sola, por ejemplo —a más de que sus fundamentos no serán fácilmente aprobados por todos (el mismo Rvdmo. autor no los aprueba)—, no es suficiente para abonar tales conclusiones, que requieren una investigación teológica e histórica más detenida.—  
JOSÉ M.<sup>o</sup> DALMAU, S. I.

MOREAU, L.-J., *Dieu est-il mort?, Propos sur l'athéisme.*—P. Lethiellieux Editeur, 10, rue Cassette (París, 1953) p. 88, cms. 13 × 20.

Antiguo Capellán militar y actualmente profesor de Teología en Santiago de Chile, el P. Moreau, O. P., dosifica muy bien en su opúsculo un moderado tono de polémica con una argumentación sólida y profunda. Dilucida lo primero el concepto de ateísmo. A veces el ateísmo es *antiateísmo*, actitud de oposición a Dios, o mejor dicho, a cierta noción de Dios. En tal caso, o nos encontramos frente a una actitud de rebeldía, o se trata de un ateísmo que, por extraño que parezca, es un acto *inconsciente* de fe en Dios. Entonces no se niega a Dios sino una deformación de su concepto que se ha formado o le han presentado. A continuación el P. Moreau estudia los derechos del hombre a la luz del ateísmo. La persona humana sin referencia al Ser transcendente es incapaz de todo derecho. Luego se demuestran las contradicciones internas del materialismo y se inventarían las destrucciones que lógicamente lleva consigo dondequiera que se implante. Coincidencias y diferencias entre Lenin y Santo Tomás. Conviene en ser objetivistas, anti-idealistas. Difieren en que para el primero el mundo material lo es todo, sólo existe la realidad material y sólo ella puede ser conocida. Para el Ángel de las Escuelas existe el mundo material, pero no lo es todo; no admitir la Causa suprema vale tanto como rechazar los principios fundamentales del pensamiento y del ser. El principio de causalidad basta para rebatir el leninismo. No queda más que la última opción: o el misterio creído o el absurdo admitido. Es decir, o aceptamos la inteligibilidad del ser, el orden del universo, y por tanto una Inteligencia creadora, o se afirma que todo es absurdo. Atribuir inteligencia a la materia es admitir un *sucedáneo* de teísmo, es reconocer la existencia de Dios. Conclusión: aun en aquellos pueblos en que parece eclipsarse la creencia en Dios, en medio de los acontecimientos de un siglo atormentado, este profundo sentimiento de angustia

y este agudo sentido de la existencia tan característico del pensamiento moderno, al hacernos tocar con el dedo el conjunto formado por la realidad y la insuficiencia radical de su existencia, preparan tal vez obscuramente la vuelta a un magnífico reflorecimiento del sentimiento religioso. El opúsculo del P. Moreau se recomienda por la densidad de su pensamiento conjugado con su estilo y tono vulgarizador.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

PETIT, JEAN, *Le feu qui descend*.—P. Lethielleux (París, 1953) p. 148, cms. 19 × 14.

Bajo el seudónimo de Jean Petit se oculta un alma sacerdotal favorecida al parecer por singulares gracias místicas. Su espiritualidad es netamente lexoviense y su experiencia es una trasposición muy personal del «caminito» de Santa Teresa del N. J. La primera parte del libro es una glosa del acto de ofrenda al Amor Misericordioso. La segunda, intitulada «La cascada de fuego», es el recorrido del alma por la vía de la fe desnuda, guiada por el Padre Celestial. «No le pidas luz, sino ábrele el corazón y deja caer sobre ti los torrentes de su amor menospreciado». La tercera trata de la comunicación de la propia llama y luz a las almas por el apostolado. La cuarta y última parte está integrada por unos ejercicios de piedad diarios y semanales según el espíritu de la Santa de Lisieux. La obra de Petit no tiene pretensiones literarias. Es un diario espiritual, una vivencia que nos parece sincera. La alegoría del fuego le da cierta unidad y aun belleza literaria. Al conocido teresianista el Agustino P. Combes debemos la iniciativa de publicar este libro, que ayudará sin duda a muchas almas a adquirir una más viva conciencia de la acción de Dios en ellas y de la varia y libérrima distribución de los dones divinos.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

DE GUIBERT, JOSÉ, S. I., *Lecciones de Teología espiritual*. Versión castellana del P. Luis M.<sup>a</sup> Jiménez Font, S. I.—Editorial Razón y Fe. Exclusiva de venta Fax (Madrid, 1953) p. 432, cms. 25 × 17, ptas. 100.

Ni el autor, eminente especialista en cuestiones de espiritualidad, ni la magistral obra, cuya traducción castellana del francés nos ofrece el R. P. J. Font, necesitan preámbulo introductor. Unas semanas antes de morir [23 de marzo de 1942] el P. De Guibert concluía este tratado, nacido como adaptación, bastante extensa, de las lecciones de teología ascética y mística, dadas durante más de veinte años a los alumnos de la Universidad Gregoriana de Roma. Ya en 1937 había impreso el autor dos fascículos en latín, que se juntaron después en un volumen «Theologiae spiritualis... Quaestiones selectae», reeditados por tercera vez en 1946.

La obra en francés comprende tres partes: introducción al estudio de la teología espiritual —la perfección cristiana—, los factores de la perfección. En la primera parte se expone: lo que es la teología espiritual, su método y fuentes e historia [época patristica, medieval, moderna y contemporánea]. La segunda parte se ocupa de la naturaleza de la perfección cristiana, de sus relaciones con las virtudes, consejos, unión con Dios y con Cristo, imitación

de Dios y de Cristo, conformidad con la voluntad divina. De las otras dos lecciones, una explica la conexión entre perfección y cruz, y otra se refiere a los deseos de perfección. Finalmente la tercera parte aborda el problema de los factores de la perfección: sujeto fundamental, elemento natural, acción de la gracia, acción diabólica, discernimiento de espíritu, comunión de los santos, la Stma. Virgen, los ángeles, los Santos, los obstáculos del medio humano, la cooperación humana, la dirección espiritual y la amistad espiritual.

Como se ve, el contenido de la obra abarca los principales puntos de interés y actualidad en el dominio de la teología espiritual. Lo mismo que en otros trabajos del P. De Guibert, brillan aquí sus excelentes dotes de solidez, erudición, tino y prudencia en enjuiciar cuestiones a veces bien delicadas, diáfamanidad en la exposición de temas complejos y fina experiencia del trato con las almas.

Especial mención merece la parte consagrada a la historia de la teología espiritual: constituye un utilísimo tratadito, despertador de múltiples sugerencias en los lectores que desean ahondar en tan interesante materia.

La presentación externa de la edición castellana, excelente. Sin duda las 'Lecciones' hallarán muy buena acogida en aquellos lectores del público español, donde por fortuna predomina la afición a este género de literatura.—A. SEGOVIA, S. I.

VIGANÓ, EGIDIO, *La solidaridad del Cuerpo Místico, según la doctrina de la «Summa Theologica» de Santo Tomás de Aquino.*—Editorial Salesiana (Santiago de Chile, 1948) p. 256, cms. 13 × 18, \$ 60.

Es la memoria o tesis doctoral que el autor presentó en la universidad católica de Santiago de Chile. Ha recogido con cuidadosa diligencia los textos del Angélico relativos al tema y los va examinando y analizando con juicio sereno. La acertada distribución de la materia y la claridad de la exposición hacen que la lectura sea fácil y aun agradable. Con algunas salvedades que nos permitiríamos, creemos que el trabajo es de interés para el conocimiento de la doctrina del Cuerpo Místico y desde luego para penetrar el pensamiento del Angélico sobre esta materia.—D. I.

DE HAES, PAUL, *La resurrección de Jesús dans l'apologétique des cinquante dernières années* (Analecta Gregoriana, vol. LIX).—Apud Aedes Universitatis Gregoriana (Romae, 1953) p. XII-318.

El título mismo indica ya el interés de la obra. El autor se propone examinar los trabajos que más han contribuido a formar la actual apologética de la Resurrección en los cincuenta últimos años. Agrupar los resultados de los estudios modernos dispersos en múltiples volúmenes, en artículos de revistas, a veces en simples recensiones de libros.

El autor ha logrado el fin de su trabajo, que, aunque no sea de primera línea en el campo de la investigación y originalidad, es ciertamente crítica, de investigación y de gran utilidad para la ciencia católica. Esta vista panorámica de medio siglo en un tema de tanta importancia apologética y dogmá-

tica es muy útil para todos los estudiosos. El autor tiene una muy amplia información y un método científico firme y fácil.

Amplia bibliografía al final de la obra, que se divide en dos partes: una monográfica, sobre el tema mismo de la resurrección, y otra más general de obras que tratan también de la resurrección, aunque no exclusivamente. Falta el índice de autores y de materias, que suele acompañar a obras de esta índole. Al citar el artículo del R. P. Felipe Alonso Bárcena (*EstEcl* 5 (1926) 3-16) lo hace con el segundo apellido (Bárcena) porque ha creído que *Alonso* es el nombre propio.

Expone primero el problema de la resurrección, como lo planteaban los autores a fines del siglo pasado y las respuestas de la apologética de entonces. Figuras muy beneméritas de entonces han sido Van Hoonacker, Lagrange, Ladeuze y Mangenot (cap. I). En el cap. II expone cómo se ha desarrollado el tema de la Resurrección ante la crítica moderna, especialmente el Modernismo. El autor aquí muestra un conocimiento histórico muy completo. En el cap. III trata de los Apologetas católicos, especialmente Lagrange, Prümm y Grandmaison ante los nuevos ataques de la Religionschichte o historia de las Religiones. La reacción católica frente al Método de la historia de las formas (*Formgeschichtliche Methode*) es el objeto del cap. IV. En el cap. V estudia la obra de Goguel, que presenta como poco original, y las reacciones que ha motivado. Por fin en el cap. VI presenta las actuales perspectivas. Nombres como los de Cerfaux, Schmitt y Dupont en el estudio del libro de los hechos, de Benoit y Braun en el estudio de la Ascensión, que empieza por la tesis profunda y densa del P. Larrañaga. En un tercer artículo, que titula *Varia*, estudia primero la doble tradición de las apariciones, Galilea y Judea. Destaca el valor de dos estudios principalmente, el del P. Allo y el del P. Thibaut. Otro punto interesante de este artículo es el tema de la resurrección como hecho y como doctrina, que ha puesto de relieve el P. Le-vie. Y este es tal vez el punto de más actualidad: el interés que los estudios teológicos sobre la resurrección pueden tener para la apologética. Entre los que han tocado este aspecto, el autor cita también a Guardini y a Durwell. De estos últimos estudios se deduce que la resurrección no es el epílogo ni un apéndice a la revelación del Mesías, Hijo de Dios. En la fe primitiva la resurrección no ocupa un lugar secundario entre los demás hechos de la historia evangélica, sino que es el centro y el corazón del cristianismo (1 Cor 15, 17).

Este estudio del Dr. De Haes pone de relieve la labor ingente de la ciencia católica, su seriedad, su espíritu crítico y positivo. Su imparcialidad y amplio horizonte. La fe católica encuentra cada día y en cada momento de la historia, frente a todos los enemigos, su arma defensiva, que no es sino la luz y la fuerza misma de la verdad. A su lado van cayendo todas las teorías negativas, mientras ella siempre sigue inhiesta firme en su propia esencia. Este estudio de conjunto es ya de por sí una gran apologética del gran dogma cristiano.—J. LEAL, S. I.

LAURENTIN, RENÉ, *Marie, l'Eglise et le Sacerdoce. Essai sur le développement d'une idée religieuse.*—Nouvelles Éditions Latines, 1, Rue Platine (Paris, 1952) p. 687.

— *Marie, l'Eglise et le Sacerdoce. Etude théologique.*—Nouvelles Éditions Latines (Paris, 1953) p. 222.

— *Court Traité de Théologie Mariale*.—P. Lethielleux Editeur, 10 Rue Cassette (Paris, 1953) p. 190.

Tres obras —mejor dicho dos— tenemos ante la vista, del docto Sacerdote René Laurentín. Le conocemos y nos ha agradado siempre su objetividad sincera unida a un equilibrio nada vulgar y a una exquisitez de trato en extremo subyugante. Esos tres volúmenes son un fiel exponente de esas cualidades.

*Objetividad.* Ya en la portada del libro (vol. I sobre el Sacerdocio de la Virgen) se ostenta un fragmento de la «dolorosa» de Avignon (retablo del siglo XV); y advierte el A.: «Alguien pensará que habría sido mejor reproducir una Virgen con ornamentos sacerdotales, o bien una de esas Vírgenes orantes, cuyo gesto evoca al Sacerdote en la Misa... Voluntariamente se ha descartado tal representación. Una imagen provocante habría desentonado de las intenciones de la presente obra, que busca, por encima de los excesos y exageraciones por desgracia demasiado frecuentes, el equilibrio de la Verdad». Estas líneas son un autorretrato. Por igual motivo ha escogido para el vol. II un fresco de Santa María la Antigua de Roma (741-752), en que aparece la Virgen al pie de la Cruz, y campea «su sobriedad, su intensidad y el lugar central que ella cede a Cristo. Nada de pintoresco, dramático o psicológico en esta primera representación del Calvario o figura de la Virgen María...» La misma advertencia se podría hacer de la portada de su tercera obra, si bien hemos de confesar que habríamos preferido la reproducción de una pintura clásica a la de un cubismo idealista, por más idealista que quiera presentarse.

*Equilibrio.* Es expuesto un tema mariano —y más el tema del sacerdocio— a dejarse llevar insensiblemente de impresiones, prejuicios, sentimientos extremos...; sentimientos y prejuicios que más o menos influyen en la apreciación y aun selección de las fuentes, textos, etc. Es menester un espíritu muy equilibrado para justipreciar los valores y conservarse en la objetividad. Mr. Laurentín lo logra como pocos.

*Esquisitez de trato.* Al leer las páginas de estos libros nos parecía tener delante al propio autor y contemplar su sereno y apacible rostro, siempre respetuoso con los adversarios, siempre apreciador de todos. No siempre —es natural— opina con todos, pero sabe apreciar la doctrina del adversario y declinarla con finura. Jamás hiere, aun cuando manifiesta su disconformidad o rechaza decididamente una opinión.

*El contenido.* Son muchos los que se han ocupado ya de los dos primeros tomos de Mr. Laurentín, porque eran esperados con ansia. Todos sabíamos que el autor había estudiado a fondo el problema del Sacerdocio de María. Dividió su trabajo en dos partes que abarcaron dos volúmenes de grosor muy distinto. Mientras el primero (que podríamos llamar documental) comprende 887 págs., el segundo se reduce a una cuarta parte exactamente. Este es como una síntesis de doctrina. Así se explica la reducción de tamaño o extensión. Cuatro períodos distingue el autor en el desarrollo de la doctrina acerca del Sacerdocio de María; 1. De los orígenes de la Patrística hasta el siglo XI (1050); 2. Desde la reforma gregoriana al siglo XVI (1050-1600); 3. Siglo XVII y XVIII; 4. siglos XIX y XX. Estos períodos van sucediéndose con un desenvolvimiento doctrinal que parte de la simple afirmación del sacerdocio de María, sufre fuerte influencia dionisiana duran-

te el segundo período; pasa a la soteriología mariana y se sintetiza en los teólogos posteriores, que buscan ya una mariología científica.

Acompañar al autor en todo este largo trayecto sería camino muy largo, camino que a él le ha costado 680 páginas bien densas con letra frecuentemente demasiado menuda. Con extraordinaria erudición ha examinado casi todo cuanto se ha escrito y ha mencionado los más importantes textos y pasajes de los Santos Padres y teólogos de nota, aquilatando siempre el valor crítico de sus obras. Tan intenso estudio le llevan a esta conclusión: El sacerdocio de María no es jerárquico, sino que pertenece al «regale sacerdotium» de los fieles, pero ella no lo posee como los otros individuos. Ella fué el primer miembro de Cristo en la Encarnación, y también tuvo entonces todo el cuerpo místico; ella ha conservado después un valor universal. Así ella, a título de Madre de Dios, posee este sacerdocio universal que los otros cristianos poseen en la colectividad.

El segundo volumen se propone un problema, que el autor formula en estos términos: «Esta idea [del Sacerdocio de María], atractiva e irritante, objeto de tanto amor y de tanta sospecha, ¿es una elucidación o una perversión de la doctrina mariana?» La respuesta es larga y metódica. Algunos reparos le puso ya el P. H. Lennerz. Por su parte, el autor ya advierte en la introducción que no busque el lector una solución definitiva, porque ha querido proponer el problema, dar luz sobre la doctrina del sacerdocio y orientar así una discusión que puede tener mucho de equívoco en las palabras.

No queremos alargarnos. El conjunto de la obra merece con justicia el calificativo de «un si monumental travail» que le dió uno de los examinadores. Creemos, sin embargo, que el autor, a pesar de su pretendida objetividad, tiene algo de prejuicio contra la doctrina del sacerdocio de María, prejuicio que se lo han producido las expresiones inexactas de algunos y las exageraciones de otros. Es imposible que un libro, que relaciona tantos puntos discutibles, pueda satisfacer a todos; pero ciertamente que nadie le negará el gran mérito de la síntesis, de la erudición y del enorme trabajo que representa.

Por último, el pequeño tratado de Mariología es un joyel o una filigrana artística, por la elegancia de su estilo y la delicadeza de su contenido. Va dirigido al gran público, al que pone al corriente de los problemas (resueltos) de la Mariología Moderna. No sólo el gran público, sino más aún los estudiosos, le agradecerán al autor el Apéndice en que rectifica todos los tratados o escritos marianos de autores apócrifos o discutidos de la Patrología, tanto griega como latina, de Migne. Está tomado del «Clavis Patrum Latinorum» principalmente para la Patrología latina, y es más original para la griega.

Esperamos de la extraordinaria actividad del autor la aparición de las monumentales obras que va prometiendo en el curso de estos libros que hemos presentado, y que pueden ser como un avance o aperitivo para que con verdadera ansia devoremos lo que nos vaya ofreciendo.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

DIEPEN, H.-M., O. S. B., *Les Trois Chapitres au Concile de Chalcédoine. Un étude de la Christologie de l'Anatolie ancienne.*—Les Editions de Saint Michel (Oosterhout, N. Br. [Pays-Bas], 1953) p. 126.

La impresión que recibe el lector, o el mero curioso, que toma en sus manos esta tesis doctoral, es sencillamente de admiración por la elegancia de su presentación tipográfica. La casa Enschedé en Zonen (Haarlem, Holanda) ha obtenido una obra de arte tipográfico difícilmente superable. Con tan bella presentación, el ánimo ya se inclina por el atildado autor, que con bello estilo sabe presentar una tesis doctoral de suyo árida y espinosa.

El tema es de interés actual: la Teología del *Assumptus Homo*. Bien conocido es el P. Diepen por sus escritos en torno a la discutida cuestión de la Psicología de Cristo. Su tesis doctoral, en la que actuó de Relator Mns. Parente, en el Pontificio Ateneo Lateranense, se roza con la controversia. Hasta la publicación de la tesis; Dom Diepen se había dedicado a combatir el por él llamado «basilismo», que quiere reducir al «Assumptus Homo oriental», rechazado por Occidente. Ahora ha bajado al campo histórico haciendo una revisión de las luchas cristológicas del siglo V, precisamente en este aspecto. Por esta causa ha tomado como punto de partida Calcedonia, que fué el lugar en que pareció triunfar la escuela antioquena o anatolia sobre la alejandrina de S. Cirilo.

Dom Diepen, revisados los textos y analizadas las discusiones, saca la conclusión de que Calcedonia no fué una derrota de Cirilo, sino al contrario; en el IV Concilio se mantuvo y triunfó la doctrina netamente ciriliana, por más que los legados de S. León consiguieron se emplease una termino-antioquena y Romana. De esta manera se evitaba la tendencia monofisita, que de la terminología ciriliana podía deducirse, por más que el propio S. Cirilo estaba muy lejos de la herejía de Eutiques.

También saca como conclusión de su estudio el autor la perfecta unidad de los tres Concilios de Efeso, Calcedonia y Constantinopla II, en todos los cuales se discutió una misma doctrina y bajo un mismo signo (ciriliano), dando por resultado en todos ellos un predominio de la escuela ortodoxa alejandrina, sobre la heterodoxa de Anatolia.

Para llegar a estas conclusiones, al autor ha dividido su tesis en tres partes. En la primera examina la doctrina de Antioquía o de la antigua Anatolia. Teodoro Mopsuesteno es la fuente de Nestorio, que distingue en Cristo dos *hijos*: alius et alius. En tiempo del Concilio de Efeso o poco después, Teodoro, Andrés de Samosata y otros distinguen en Cristo dos *sujetos*, cada uno de los cuales puede decir que es «alius». A estos errores se opuso el Sínodo Efesino y proclamó la Theotókos. Nuevas luchas surgieron inmediatamente, que motivaron un nuevo Concilio: Calcedonia. De nuevo se opondrán las dos escuelas; ¿cuál triunfará?

La segunda parte es una respuesta a la pregunta formulada. El Concilio de Calcedonia afirma las dos naturalezas contra Eutiques, pero no se muestra menos preocupado por condenar la herejía de Nestorio. Se ha insistido mucho en la derrota de Cirilo en el Concilio Calcedonense. Dom Diepen, examinando cuidadosamente las Actas, demuestra todo lo contrario: los Padres de Calcedonia estaban divididos en dos partidos: antioquenos o anatolios y alejandrinos o cirilianos, o casi más bien se diría que los dos bloques se clasificaban en cirilianos y anticirilianos; un tercer partido era el de los legados pontificios. Pues bien, en la lucha de estos partidos se mantuvo firme la doctrina de S. Cirilo, aunque los legados de S. León tuvieron la habilidad de inducir a la terminología antioquena y romana, que cerraba el paso al monofisismo, apuntado en no pocos partidarios de S. Cirilo que no interpretaban tan ortodoxamente como el Santo aquella frase:

*ek dyo physeon*. Aunque el Concilio prefirió la de los anatolios «en dyo physeon», la doctrina, sin embargo, fué del todo ciriliana. El Concilio optó por la frase antioquena no para condenar o repudiar a Cirilo, sino para rechazar más claramente la herejía de Dióscoro y de Eutiques. De aquí se sigue que el Concilio Constantinopolitano II, al condenar a Teodoro, Teodoro e Ibas, lejos de condenar al Concilio de Calcedonia, no hizo sino confirmar sus sentimientos antinestorianos.

El autor busca determinar en la tercera parte las fuentes literarias del Símbolo de Calcedonia. Cree que la principal es el Símbolo de Flaviano, que a su vez depende del Símbolo efesino. Los Padres Calcedonenses de nuevo se demuestran que no quisieron corregir a S. Cirilo, sino perfeccionar sus fórmulas.

Esta es, en breve síntesis, la tesis de Dom Diepen. Es a todas luces un trabajo de interés y singular mérito. No pretendemos ahora analizarlo minuciosamente, sino solamente indicaremos que a nuestro juicio no todos admitirán la unidad de los tres Concilios que el autor quiere descubrir y demostrar. Tampoco estarán todos conforme en la interpretación que da a la doctrina o fórmulas cirilianas y antioquenas. Asimismo, habría podido citar algunos trabajos importantes sobre el tema, que habrían dado mucha luz al mismo autor para juzgar de las fórmulas antioquenas. Por último, parece que no siempre ha empleado los textos de los adversarios de S. Cirilo, sino que los cita a través del Santo Doctor, que, naturalmente, puede ser sospechoso, no por mala voluntad, sino por defecto de información, puesto que él mismo no tuvo a mano, muchas veces, los mismos escritos del adversario, sino referencias o fragmentos. Pero sobre este aspecto de la tesis nos remitimos plenamente a las observaciones acertadas que hizo el P. E. M. Llopart, O. S. B., en la *RevEspT* (14, 1954, 59-78).

Aunque no compartimos todos los puntos de vista del autor, felicitamos sinceramente al P. Diepen por su brillante tesis, que ciertamente, en lo sustancial, obtiene su fin, que es demostrar el cirilismo del Concilio de Calcedonia.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

TOMÁS DE AQUINO, SANTO, *Suma contra los Gentiles*. Edic. bilingüe, en dos tomos, con el texto crítico de la leonina. Trad. dirigida y revisada por Jesús María Pla Castellanos, O. P.—B. A. C. (Madrid, 1952-1953) p. XVI-712; XV-944.

Sólo plácemes merece esta edición manual, que nos dan los PP. Dominicos de la *Suma contra los Gentiles*, de Santo Tomás, con su texto de la leonina en negritas, la versión castellana en columnas paralelas, y una introducción general acertada del P. Garganta, O. P., a la cual siguen las introducciones particulares a cada uno de los cuatro libros de esta Suma, debidas a diversos PP. de Santo Domingo. Se pondera en la introducción general la diferencia capital entre la *Summa Theologica*, escrita para estudiantes, y ésta de que tratamos, compuesta para un público restringido de estudiosos. Se ventila la espinosa cuestión que puso un día sobre el tapete el arabista Asín Palacios, quien defendía que el Santo Doctor debía gran parte de esta Suma al *Pugio fidei* de su contemporáneo Ramón Martí, tesis hoy día rechazada por la crítica después del estudio del canónigo barcelonés,

Dr. Llovera, el cual probó que fué Raimundo Martí quien copió a Santo Tomás, con la consuetudina fórmula de aquel tiempo: *Dicit quidam*.

No tiene la *Suma contra los Gentiles* la forma arquitectónica de la *Suma Teológica*. Su estilo es más bien oratorio, y es más difícil presentar una forma esquemática de la misma. De esta labor meritoria se han encargado los autores de las introducciones, para dar a entender a los profanos la trabazón de la obra.—M. Q.

ROIG GIRONELLA, JUAN, S. J., *Lo que no se dice. Con una Antología Teofánica de textos de Ortega y Gasset*.—Instituto Filosófico de Balmesiana (Barcelona, 1953) 36.

— *¿Qué opina usted sobre el mundo mejor?*—Instituto Filosófico de Balmesiana (Barcelona, 1953) 43.

*Primer opúsculo*.—Después de un breve prólogo, en que se aducen las frases altisonantes de quienes quisieran que Ortega Gasset fuera el filósofo de las actuales generaciones de España, se citan copiosos textos orteguianos heterodoxos y malsonantes de la edición de sus Obras completas, por la Revista de Occidente. Se advierte luego que faltan en esta edición escritos y discursos todavía más heterodoxos. En unas últimas reflexiones se hace un cotejo entre este filósofo y aquel otro, que en buena hora reconoció sus yerros, años antes de su muerte, García Morente, para poner de relieve quién es el verdadero representante de la España auténtica y genuina. Mil plácemes merece el autor de este opúsculo.

*Segundo opúsculo*.—Es el texto magnetofónico de la Conferencia pronunciada por el autor el 21 de marzo de 1953. El mismo Papa es quien promueve esta cruzada, en la crisis del mundo actual, que afecta a la literatura, a la filosofía, a la ciencia y a la cuestión social. En esta Misión o Cruzada compete un papel de relieve a los intelectuales el día de hoy. El desarrollo de este tema es como el meollo de toda la conferencia, expuesta con claridad de ideas y fuego de expresión. Al final van dos documentos: Exhortaciones pontificias pronunciadas últimamente desde el Vaticano.

Quiera Dios que esta conferencia alcance la misión a que aspira, mediante su máxima difusión.—M. Q.

PATRICK, ST., *The Works. St. Secundinus hymn on St. Patrick*. Translated and annotated by LUDWIG BIELER.—The Catholic University of América, Washington. D. C. Longmans, Green and Co. (London, 1953) p. VI-122, cms 14 × 22, chel. 25.

La presente obra constituye el tomo XVII de la serie de versiones inglesas de escritores antiguos cristianos hasta ahora no traducidos al inglés, que está publicando una amplia colaboración de verdaderas competencias en el campo de la patrística, bajo los auspicios de la Universidad Católica de Washington.

En este volumen se nos ofrecen los pocos escritos que se conservan del

grande y popularísimo Apóstol de Irlanda, y el himno de San Secundino en honor del mismo San Patricio.

La obra, lo mismo que la colección de que forma parte, no está destinada principalmente a los técnicos especialistas en la patrística, sino más bien al pueblo culto que leerá con gusto el mensaje cristiano presentado en sus moldes añejos. Pero hemos de añadir por nuestra parte que sus introducciones, notas e índices le dan a la obra presentada por los editores una pulcridad y seriedad técnicas que se conquistan la confianza del lector y que justifican, por lo que a ésta se refiere, las muchas alabanzas que la prensa católica, y aun la cristiana en general, ha tributado a esta colección.—D. I.

UBACH, BONAVENTURA, O. S. B., *Josué-Juges-Rut. (La Biblia. Versió dels textos originals y comentari pels Monjos de Montserrat, IV)*.—Monestir de (Montserrat, 1953) p. 374, cms. 29 × 22.

Un nuevo tomo de la Biblia de Montserrat viene a alinearse, diríamos con prisa, con los precedentes. Si los que faltan llegan a este ritmo, no tardaremos mucho en poder gozar de la colección completa. Deseamos que sea en vida de su iniciador y fecundo cooperador, cuyos ochenta años se acaban de festejar. Suyo es también el volumen que reseñamos.

Este está dedicado a los tres libros que, según el orden de la Vulgata, se hallan entre el Pentateuco y los libros de Samuel. Con eso, desde el Génesis hasta Samuel, que hace poco presentábamos en esta misma revista, no hay solución de continuidad en la Colección.

Las características generales del nuevo volumen son las mismas que reseñábamos en «Samuel». Como el anterior, se conserva éste a una altura media entre la popular vulgarización y la investigación especialista. Por eso, aunque se advierte en el autor un conocimiento profundo de los libros y de las cuestiones que suscitan, no entra en ellas más que en la medida que juzga ha de ser provechoso a los lectores para lograr un conocimiento sólido y jugoso del sagrado Texto.

Las introducciones son sobrias sin ser deficientes. En *Josué* se da cierta amplitud relativa a las cuestiones críticas, sin omitir una referencia a las teorías racionalistas y un breve juicio acerca de ellas muy orientador para los lectores. Un estudio más profundo y extremo hubiera estado fuera de sitio. En la introducción del mismo libro se omite el encuadrar los hechos en él relatados, en el marco de la historia universal, sin duda, por quedar determinada la época de aquellos sucesos por la fecha del *Éxodo* de la que trata el autor con ocasión de la destrucción de Jericó. En cambio, se da bastante extensión a la Cronología de los Jueces. En este punto no cree U. posible una armonización entre los datos cronológicos de Jueces y la cifra señalada por 1 Reg 6, 1 al lapso de tiempo entre el Exodo y el cuarto año de Salomón. Esta podría ser más bien simbólica. No se puede negar, a la verdad, que la cuestión de los números en el A. T. es una de las de más difícil solución. Tal vez no podremos llegar nunca a poseer la clave de su interpretación. Es necesario, pues, acudir a las hipótesis, que si no llegan a mostrarse enteramente satisfactorias, alejan, con todo, la idea de cualquier error en la S. Escritura y nos pueden poner en el camino de la verdadera solución.

Con solas hipótesis nos hemos de contentar también en lo referente a la época de composición de la mayoría de los libros del A. T. Bastará con que ellas tengan suficiente cuenta con la tradición, que no vulneren de rechazo la historicidad de los libros y que se apoyen en argumentos verdaderamente objetivos y de peso. Estos, en ninguno de los tres libros, son tales que podamos determinar, no ya con cierta exactitud, pero ni siquiera con alguna aproximación, la época de su composición, mucho menos su autor. U. se inclina a creer que los tres libros son de época más bien tardía, haciendo, con todo, notar que tanto el redactor de *Josué* como el de *Jueces*, se debieron valer de fuentes fidedignas, que en *Josué* a veces se revelan contemporáneas, o poco menos, de los hechos relatados. La historicidad, pues, queda a salvo. En *Rut* se puede admitir que el autor sagrado añadiera bajo la divina inspiración algunos pormenores o ampliificaciones. Esto lo afirma U. atendiendo, sin duda, aunque no lo diga explícitamente, al género literario del Libro. Este hubiera sido bueno determinarlo en lo posible. Por lo menos lo hace negativamente al excluir que sea un idilio o novela.

Por lo que toca a la exégesis, ésta corre de ordinario por los cauces trillados ya por los autores precedentes. El autor, como convenía a la índole de la obra que antes hemos indicado, ha atendido más que a roturar sendas a señalar entre las que ya se habían abierto, las que ofrecían más garantía de verdad y pudieran guiar al lector a una lectura inteligente y piadosa del sagrado Texto. Al señalarlas da el autor pruebas de su reconocida rectitud de juicio, sin que queramos decir con eso que la sentencia por él aceptada nos haya siempre parecido la más probable. Por lo demás, las cuestiones se tratan en general con amplitud no inferior a la de los más extensos comentarios. Ni faltan a veces modos de ver originales. Por ejemplo en Ios 5, 9, que U. juzga, y, a nuestro juicio, con razón, que no se ha de considerar como en íntima relación con lo inmediatamente precedente, sino como una conclusión de lo que se narra en los últimos capítulos anteriores y en particular de 4, 19-24. Así entendido el versículo, no hay ya por qué buscar qué relación puede tener la circuncisión con el «oprobio de Egipto», tan difícil de hallar, como puede verse, v. gr., en el Comentario a *Josué*, del P. Fernández. Así, no sería con la circuncisión con lo que Dios ponía fin al oprobio de Egipto, cualquiera que sea el significado de la expresión, sino con la admisión de Israel en la tierra prometida. Originalidad también y sabor dan al comentario las frecuentes observaciones del autor, fruto de sus personales experiencias (véase v. gr. Ios 2, 3, p. 28; 2, 6, p. 29; 4, 9, p. 43; 8, 31, p. 74, etc). Si, como alguna vez sucede (v. gr. Ios 11, 5), tales observaciones se aducen como argumento para decidir cuestiones topográficas, además del peso que dan a la sentencia escogida, prestan cierta amenidad a cuestiones de suyo áridas y poco atractivas para los no especialistas. La corrección textual es sobria y bien fundada.—L. BRATES, S. I.

NACAR-COLUNGA, *Nuevo Testamento*. Versión directa del texto griego original.—Edit. BAC (Madrid, 1953) p. XXVIII-916.

BOVER, JOSÉ M., *Los Cuatro Evangelios*. Versión directa del texto original griego.—Edit. BAC (Madrid, 1953) p. 391, cms. 15,5 × 8,5.

Se trata de una reproducción, en tamaño de bolsillo, de la traducción publicada anteriormente en el formatum ordinario de la BAC.

El Nuevo Testamento de NACAR-COLUNCA está tal cual aparece en la edición ordinaria de la Biblia. Las notas no han sufrido ningún corte. La edición del P. Bover ha sufrido gran merma. Las notas, en su mayoría, han sido eliminadas. Y no se olvide que el valor principal de la Biblia del P. Bover estriba precisamente en las notas. El fin de divulgación popular ha obligado a estos cortes. Es muy laudable el propósito apostólico de la Editorial, que ha sacado estas dos ediciones con el exclusivo fin de divulgar cada día más la Sagrada Escritura en lengua española.—J. L.

SCHNACKENBURG, RUDOLF, *Die Johannesbriefe*.—Verlag Herder (Freiberg im Breisgau, 1953) p. XX-300, cms. 26 × 16.

Con este volumen, que es la tercera parte del tomo XIII, empieza su publicación el amplio y denso Comentario Teológico al Nuevo Testamento, editado por la prestigiosa Casa Herder. En el calificativo teológico está la especificación de esta nueva serie, decididamente prometedora a juzgar por esta su presentación. El Director de este Comentario es el Dr. Alfred Wikenhauser, que cuenta entre sus colaboradores con firmas como Blinzler, Frischkopf, Gewiess, Kraft, Kuss, Maier, Schäfer, Schelkle, Schmid y el autor de este volumen sobre las tres cartas de San Juan. El Comentario irá ofreciendo, en el orden literario del Nuevo Testamento, todo el valioso material de una Teología bíblica. Los excursus de este primer volumen exponen temas tan interesantes como el de la Gnosis, la caridad fraterna y la relación entre Cristo y pecado.—G. R.

STRACK-JEPSEN, *Hebräische Grammatik mit Übungsbuch*.—München, «C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung» (München, 1952) p. XI-263, cms. 19 × 13.

En el fácil formato de bolsillo se presenta una vez más, ahora en su décimaquinta edición, parcialmente refundida y notablemente ampliada, la excelente gramática hebrea de Hermann L. Strack, nuevamente elaborada por Alfred Jepsen. Bastan estas dos firmas para recomendar la obra. Consiste de dos partes: el libro de texto y el libro de ejercicios. En el texto se ofrece, en forma notablemente pedagógica y estrictamente científica, la escritura, la fonética, la morfología y la sintaxis. Los ejercicios van prudentemente escalonados, desde la distinción de las letras hasta la traducción del hebreo al alemán y del alemán al hebreo, contando para ello con dos selectos vocabularios; y contienen también una serie de notas aclaratorias sobre textos del Antiguo Testamento. Se ha dicho de esta Gramática que, en poco más de cien horas de estudio, habilita al lector para una suficiente inteligencia de la literatura bíblica. El estudio autodidáctico se ve notablemente facilitado por la cuidadosa distinción tipográfica entre lo esencial y lo que deberá añadirse en una repetición cíclica. Es un positivo acierto el haber condensado esta obra, incluyendo vocabularios y ejercicios, en poco más de doscientas cincuenta páginas de formato reducido.—C. M.

CLEMENT, G., *Derecho del niño a nacer*. Traducción del francés por Agapito de Sobradillo, O. F. M. Cap., 2.<sup>a</sup> ed.—Edic. Studium de Cultura, Bailén, 19 (Madrid-Buenos Aires, 1953) p. 120, cms. 12 × 19, ptas. 20

He aquí un número que acredita la Colección «Problemas de hoy». Ampliamente difundida la primera edición de este libro entre los lectores de nuestra revista, no necesita presentaciones ni recomendaciones. Se recomienda él sólo por su sensatez, su equilibrio y su competencia.

El Dr. Clement, eminente cirujano suizo, pudo ya decir en su tiempo (desde su muerte aún se ha progresado notablemente) que el aborto no se impone por indicación médica. Médicamente hay siempre, en principio, otras soluciones que, conforme al deber profesional, le hacen respetar parigualmente los derechos de la prole y de la madre con notable ahorro de vidas humanas, sin que haya nunca colisión efectiva entre los derechos del hijo y de la madre. Y moralmente los argumentos de la Iglesia y los raciocinios de gran sentido común que reúne el autor convencen a cualquiera que discurra serenamente, sin prejuicios ni perversiones de criterio.

Por otra parte, las prácticas abortivas no están exentas de peligros, ni en sí mismos ni en sus consecuencias, como lo comprueba el Dr. Clement. Y en definitiva, el respeto a la vida infantil es un estímulo indiscutible del progreso. En pura ciencia médica se debe proclamar la supresión del aborto terapéutico.

Médicos y moralistas encontrarán criterios rectos y seguros en esta obra del Dr. Clement, ilustrada y completada en algunos pasajes por el P. Sobradillo; y su difusión nos parece un servicio muy útil para nuestra sociedad hispano-americana.—M. Zalba, S. I.

ALONSO ANTIMIO, ALVARO, CANG., *¿Cuándo el vínculo conyugal es disoluble?*—Edic. Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1953) p. 114, cms. 12 × 19, ptas. 18.

Prologada por el que fué Arzobispo de Granada, Dr. Balbino Santos, y precedida de un resumen de la doctrina católica sobre la naturaleza y fines del matrimonio, esta monografía comprende tres secciones: 1.<sup>a</sup> Cuándo es disoluble el vínculo conyugal entre infieles; 2.<sup>a</sup> Cuándo lo es entre infiel y acatólicos o entre acatólicos cuyo matrimonio es dudoso; 3.<sup>a</sup> Cuándo entre cristianos, católicos o no, ciertamente bautizados.

En ellas desarrolla el autor la doctrina canónica sobre la disolubilidad del vínculo conyugal, «no ya en plan de vulgarización, sino de tratado ético-jurídico, con claridad y precisión de escuela», deteniéndose largamente en la primera sección, en la que se esfuerza por demostrar que ningún matrimonio consumado es disoluble sino en virtud del privilegio paulino, y reduciendo a este privilegio los casos que la mayor parte de los moralistas y canonistas contemporáneos creen que se deben explicar por la potestad vicaria de que goza el Romano Pontífice para poder disolver el vínculo en todo matrimonio que no sea rato y en cuanto tal consumado.

A pesar de sus múltiples consideraciones y de los documentos, demasiado antiguos por lo general, que aduce en confirmación de su tesis, dudamos

que llegue a convencer, ni siquiera a meter la duda en sus adversarios. Parece que desconoce casi todas las monografías de estos últimos años que defienden la posición contraria, hoy casi común y nada arriesgada.

Se expresa con claridad y vigor, y con un tecnicismo escolástico manifiesto aun en la expresión literaria, que a veces sabe demasiado a pensamiento latino formulado con frases castellanas, en las que entrevera sin necesidad expresiones latinas.

Repetidas veces se refiere a las facultades comedidas a los Ordinarios de misiones por la S. Congr. de Propaganda Fide, alegando la Fórmula tercera mayor. Desde 1941 existe una sola Fórmula mayor para los Ordinarios que tienen carácter episcopal, y otra menor para los que carecen de ese carácter.—M. Z.

FERRERES, J. B.—MONDRÍA, A., *Compendium theologiae moralis ad normam iuris canonici*. Reimpressio editionis 17 accurate recognitae et auctae, 2 tomos.—Apud Eugenio Subirana (Barcelona, 1953) p. LV-773; XIV-900.

Se trata de una reimpresión fototípica, que ha obligado al P. Mondría a reducir casi a lo imprescindible los retoques y añadiduras con respecto a la edición anterior.

En las modificaciones y adiciones se aprecian el acierto y la claridad en la exposición del continuador de Ferreres. Es natural que no todos estén conformes enteramente con sus apreciaciones. Algunos le discutirán acaso, entre otros puntos de vista, la probabilidad que concede a la Confirmación administrada con instrumento (II, 334) en cuanto no implique imposición de manos simultáneas; el juicio severo que le merece la práctica no sólo perpetua, sino notablemente prolongada del ogoinismo (II, 1087); la opinión de que a los enfermos les está permitido tomar medicinas antes de comulgar, aunque puedan guardar el ayuno eucarístico sin grave inconveniente (II, p. 839); la resolución con que desatiende la sentencia de los que no ven excluidos el uso de líquidos alcohólicos en cuantas comidas, aun secundarias, se hagan legítimamente antes de la misa o comunión vespertina (II, p. 841.842).

Al comienzo de cada uno de los dos volúmenes indica los cambios principales introducidos en el cuerpo de la obra, algunos de ellos de todo punto necesarios por nuevas disposiciones de la Curia romana y de nuestro Concordato (autorización para enajenar bienes eclesiásticos, ayuno eucarístico, hora de la misa, jurisdicción castrense), otros convenientes para puntualizar o enriquecer con nuevos datos la doctrina (obligación de usar un privilegio, coalescencia de hurtos, bienes temporales de la Iglesia en España, anestesia durante el alumbramiento, días agenésicos, etc.).

Sendos apéndices a los dos tomos resumen las principales disposiciones nuevas de la Santa Sede, que afectan a uno u otro punto del texto, cuyo número se cita. Añadidos a los ya excesivos apéndices —algunos de los cuales necesitan revisión y otros podrían, acaso, desaparecer, incorporando al texto su contenido—, estos *Addenda* entorpecen un poco la lectura, pero las circunstancias de la reimpresión no han permitido otra cosa.

El P. Mondría continúa en su plan de refundir totalmente esta obra de tan excelente contenido doctrinal y tan atenta a las cuestiones modernas. La

realización de tal propósito beneficiará no poco al texto mismo, anticuado en la presentación de la doctrina, y también a la ciencia moral. En su empeño esperamos que no se limitará a formular de manera más orgánica la doctrina de Ferreres, sino que revisará además sus respuestas, adoptando una postura más definida dentro del respeto a las opiniones contrarias y que se desentenderá en algunos puntos de controversias antiguas bastante claramente eliminadas con la promulgación del Código.

En esa revisión habrá de extenderse la diligencia a una verificación de citas de autores más exacta o, por lo menos, más acomodada a ediciones recientes y sobre todo a disposiciones y declaraciones de la Santa Sede que harán modificar acá y allá la formulación de algunos puntos, confirmando los con documentos más modernos.

Así, por ejemplo, en el t. II n. 434 es ya cierto que ni en España ni en otras partes están obligados estrictamente los capellanes castrenses a la misa pro populo (AAS 43 (1951) 564); la norma vigente sobre el uso de velas y luz eléctrica en el culto (n. 476) está regulada actualmente por una disposición de la S. C. de Ritos de 1949 (AAS 41 (1949) 476-477); en el n. 567 8.º se podría hablar más decididamente y en un sentido un poco más avanzado sobre la administración de los últimos sacramentos a herejes, al amparo de una respuesta del Santo Oficio del 11 de noviembre de 1941 y así otros casos.

También nos parece que podrían dejar de atenderse ya ciertas opiniones anticuadas, poco compatibles con el actual derecho o jurisprudencia, tales como la no obligación de confesarse en las circunstancias que refiere el n. 404, 4.º ó la prohibición de administrar el viático por mano de seglares (n. 367 q. 4.º) en caso de necesidad.

Allí donde el P. Mondría ha puesto su mano en estas dos ediciones, ha quedado siempre el texto no sólo enriquecido, sino también mejorado.

En los *Addenda* a que antes hemos hecho referencia se reúnen ciertamente las principales disposiciones o declaraciones nuevas de la Santa Sede, si se exceptúa tal vez una de la S. C. Consistorial (AAS 43 (1951) 80-83; 562-565) que habría permitido generalizar lo que dice respecto de la ordenación castrense para España. Pero en la refundición de la obra que esperamos, tendrán sin duda acogida varias más, como las que se refieren a la moral nueva, a la delegabilidad de la potestad dominativa del mismo modo que la jurisdicción, a la defensa de la vida e integridad del organismo, a la facultad para confirmar otorgada a capellanes militares y misioneros de emigrados, etc.

Y con eso continuará este texto acreditando nuestra ciencia moral, y contribuyendo a la formación de las conciencias.—M. Z., S. I.

LARRAGA, FRANCISCO DE.—LUMBRERAS, PEDRO, O. P., *Epítome de teología moral*.—Edic. Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1953) p. XVIII-650, cms. 11 × 18, ptas. 55 en rúst., 65 en tela.

El *Prontuario de teología moral*, renovado hace tres años por el P. Lumbreras, acaba de ser resumido y lanzado a la venta en este *Epítome*, que aumenta la lista, ya numerosa, de los sumarios de moral.

Dice el P. Lumbreras: «más bien que resumir, he suprimido lo menos

corriente, lo que reza con los Superiores y con casos que sufren dilación». Así es, en efecto. Desaparece con buen acuerdo en el *Epítome* la forma de preguntas y respuestas; se destaca mejor tipográficamente el curso de las ideas; se suprimen diversas cuestiones que el autor juzga más secundarias y alguna que otra explicación o desarrollo de ideas que se respetan; se añaden, finalmente, las declaraciones o decisiones de la Santa Sede que datan del último trienio.

El *Epítome* conserva, destacándolas más en cuanto a la presentación, las cualidades de claridad, orden y equilibrio en el juicio moral que acreditaban el clásico *Prontuario* de Larraga. Como contrapartida se hace más sensible ahora, en el resumen, la excesiva simplificación de tantas normas complejas como ocurren en la teología moral, que ya en la obra amplia estaban demasiado esquematizadas. Tememos por las resoluciones de sacerdotes que, sin un gran conocimiento de la moral, repasen sus estudios en *Epítomes* como éste, con riesgo de no caer siquiera en la cuenta de la existencia de más de un problema. Achaque, por lo demás, que en mayor o menor grado alcanza a todos los Sumarios, llámense entre nosotros Arregui o Ferreres, Busquet-Bayón, Santamaría o Lama Arenal, etc.

Lo que sugeríamos en otra ocasión (*EstEccI* 26 (1952) 405) a propósito de algunos puntos de vista que ha respetado el P. Lumbreras en la obra de sus predecesores lo podríamos repetir de nuevo. Aquello lo dijimos a modo de ejemplo. La lista podría aumentarse. No nos parece v. gr. exacto decir absolutamente que la denegación del débito no es ningún pecado, cuando el consorte no quiere urgir la obligación de justicia; ni estamos conformes con la razón en que se fundan las relaciones conyugales en tiempo del embarazo; ni opinamos que todo acto matrimonial durante el período es venial *per se loquendo* (n. 832. 833).

El inciso latino subrayado es del autor. Como ése hay otros muchos en el *Epítome*. Para nuestra jerga clerical es muy cómodo ese empleo. Pero no así para los seglares que, afortunadamente, se van interesando cada vez más por una formación sólida; ni siquiera para el decoro de la lengua. Sería, acaso, de desear que desaparecieran de un libro castellano todas las fórmulas latinas que no estén admitidas universalmente por el uso.

Las supresiones se hacen con un criterio que generalmente aprobamos. Se le podrán discutir algunos extremos. Dudamos v. gr. de que esté bien suprimida la doctrina sobre los herejes y cismáticos como sujetos de la ley eclesiástica, y que, sin embargo, se mantenga el concepto y la explicación de mohatra. Pero ¿quién se atreverá a decir que él acierta y los demás se equivocan?—M. Z.

RIGHETTI, MARIO, U. J. D., *Manuale di Storia Liturgica*. Vol. I, *Introduzione generale*. 2.<sup>a</sup> edizione corretta ed accresciuta.— Editrice Ancora, Piazza della S. Trinità, Milano, 1950) p. XV-585.

Muchos libros se van publicando sobre Liturgia, y entre ellos no pocos de verdadero valor; pocos, sin embargo, creemos que superarán a la Historia de la Liturgia de Righetti. Modestamente dice el autor que ha pretendido escribir un texto adaptado para clases superiores. Nosotros pensamos que es un magnífico auxiliar aun para el Profesor de Liturgia, que difícil-

mente podrá explicar todo cuanto el autor ofrece. ¡Tan abundante es la materia!

Conocedor perfecto de la Liturgia y su Historia, se distingue esta obra por el equilibrio que manifiesta Righetti en toda ella. Es defecto asaz frecuente en tratados de Liturgia exagerar, generalizando y ponderando desmesuradamente la importancia de la materia, como si fuese la única que puede elevar la piedad de los fieles a actividades superiores. Righetti es parco en palabras ponderativas, y pone al descubierto los hechos, encadenándolos y desenvolviéndolos con métodos y orden, de suerte que con tratarse de un libro de texto (y mejor aún de consulta) se lee con sumo interés y gusto.

Como es un libro de casuística litúrgica, no se busquen en él las rúbricas y ceremonias actuales, pero sí encontrará el estudioso el origen y evolución de los ritos de ahora, cuyo significado aprenderá, y con ello cumplirá sin duda mejor las rúbricas prescritas.

Tampoco se ha propuesto el autor —lo dice expresamente— hacer ascética litúrgica: y, sin embargo, leyendo su obra se vive la escética de la Liturgia con más intensidad tal vez que en un libro de meditaciones litúrgicas. Tanto convence la sinceridad y objetividad histórica en materia tan íntimamente relacionada con la ascética.

El lector no puede menos de admirar la erudición pasmosa de Righetti, que cita continuamente toda clase de publicaciones litúrgicas y conoce todos los problemas. Tiene también el acierto de citar obras y revistas que pueden fácilmente estar al alcance de los lectores para sus consultas y trabajos de investigación. Especialmente nos place el uso de los Santos Padres, principalmente de S. Agustín, que tanto guían en el estudio de la Liturgia.

Una sugerencia nos permitimos: Nos habría gustado un apéndice sobre la relación íntima entre el dogma y la Liturgia en el movimiento litúrgico moderno. Las Encíclicas *Mystici Corporis* y *Mediator Dei* no son más que dos partes de un solo libro: La Liturgia y el Dogma. Es verdad que el autor ya toca este tema, en general, en el c. 2.º; pero hubiéramos gustado de verlo separadamente en el caso particular por la importancia grande que tiene en el desarrollo del movimiento litúrgico actual en el que hay que corregir no pocas desviaciones y evitar mayores peligros.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

OLIVAR, ALEJANDRO, *El sacramentario de Vich*. (Monumenta Hispaniae Sacra. Serie Litúrgica: Vol. IV).—C. S. de I. C. Instituto P. Enrique Flórez (Madrid-Barcelona, 1953) p. CXV-336, cms. 17 × 25.

Presenta Dom Alejandro Olivar, monje de Montserrat, en este tomo de *Monumenta Hispaniae Sacra* un texto litúrgico acabado el año 1038 de gran interés: el Sacramentario de Vich (ms. 66) que conserva el misal y ritual de la época, aunque no completos. Del misal se lee la parte del santoral, excepto los santos correspondientes a enero y mitad de febrero; del temporal sólo desde la mitad del *Praeconium* del Sábado Santo hasta la dominica infraoctava de Pentecostés; el oracional, misas comunes y votivas, éstas últimas de mucha variedad y riqueza. En el ritual se encuentran las oraciones del matrimonio, extremaunción y funerales. Parece con todo que se han

perdido unos 130 formularios. A pesar de estas lagunas, es éste uno de los sacramentarios más completos y ricos que se conservan.

No se trata de una simple copia de algún sacramentario más antiguo, sino de una nueva complicación con piezas originales y otras muchas arregladas a base de combinación de distintas fuentes, realizada a principios del siglo XI bajo el pontificado de Oliva y sin duda por orden suya y bajo su dirección. El interés crece, si se tiene en cuenta la fecha y la región. Vich acababa de ser liberado del dominio mahometano. Los reconquistadores franceses, y de modo particular el nuevo clero narbonés, se propusieron implantar la liturgia romana en substitución de la antigua visigótica. Este cruce de corrientes y tendencias se refleja en nuestro Sacramento, en que predomina el influjo del sacramentario gregoriano, pero con fuertes dependencias de la piedad popular de la región y del sacramentario Gelasiano que recogió preferentemente la liturgia hispana. Más aún, llega a crear nuevas fórmulas de tipo romano para las misas de las fiestas del calendario regional. Todo esto aumenta el interés de estas venerables fórmulas que recogen por esta fusión de fuentes el modo de orar de épocas y regiones tan variadas. No pocas, sobre todo las de tipo romano, subsisten actualmente en la liturgia. Pero otras muchas son para nosotros desconocidas. Lo que más nos ha llamado la atención es la abundancia de prefacios. Hasta 189 —algunos bellísimos— se dan en este sacramentario. Otra cosa notable es la cantidad de misas votivas en general y de modo más concreto las referentes al sacerdocio. Son 14 las misas «pro sacerdote» o «specialis sacerdotis». Hay que notar que lo mismo en este caso que en todos los demás no se dan la epístola y el evangelio, que solían estar en otros libros especiales, no en los sacramentarios. Aquí se transcriben las oraciones, secreta, postcomunión y, cuando son propios, los prefacios y la infracción. La parte santoral es más rica y variada que la del tiempo.

La edición es una edición modelo. No falta ninguna de las exigencias de una obra científica. En todo procede con extraordinaria exactitud y fidelidad. En la larga introducción —115 páginas— se resuelven todos los problemas que tengan alguna relación con el códice. Se da su descripción, las noticias que existen sobre él en los diversos autores, se estudian las diferentes manos que han intervenido, se anotan las palabras que ofrecen alguna irregularidad ortográfica o lingüística —ya que el documento es interesante no sólo para la liturgia, sino también para el conocimiento del latín medieval—, se precisa el estilo ortográfico, lingüístico y paleográfico, el tiempo y lugar de la composición y su contenido.

En donde parece que Dom Olivar se supera a sí mismo es en el estudio de las fuentes, punto el más importante. Se analizan todas y cada una de las piezas del sacramentario y se puntualiza el sitio de donde procede, la afinidad con las de otros sacramentarios, con todo lo que parece digno de anotarse. Muy pocos códices tienen un estudio tan preciso y bien hecho como el que nos ofrece el autor en esta obra, que pasa a integrar de modo tan digno el *Monumenta Hispaniae Sacra*.—IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I.

LLORCA, BERNARDINO, S. I., *La Inquisición española. Estudio Crítico*.—Universidad Pontificia (Comillas, 1953) p. 190, cms. 12 × 17.

Este nuevo libro del conocido P. Llorca tiene la ventaja de incorporar todos los valores de su libro de la colección Labor «*La Inquisición en Es-*

pañax». Todas las alabanzas que se han prodigado a éste hay que aplicarlas al nuestro. Ha tenido en cuenta además los avances modernos, como lo relativo al proceso del Bto. Avila, y se ha dado más relieve a algunos puntos, como el proceder de la Inquisición ante algunos santos.

El P. Llorca desea hacer labor objetiva en tema tan apasionado. No quiere ni apologías ni diatribas, sino la verdad pura y llana. Deshace muchos juicios erróneos que han penetrado hasta en autores muy ortodoxos. Estudia los orígenes y mentalidad que suponía la institución de este sagrado tribunal, los diversos pasos del proceso, el tan traído y llevado tema del tormento, la sentencia y auto de fe, los resultados en el campo de la ciencia y de la santidad. Al fin da un juicio de conjunto analizando los reparos y beneficios que aportó. Obra, como se ve, muy útil para formarse idea clara en tema tan desfigurado.—IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I.

BROUTIN, PAÚL, S. I., *L' Evêque dans la Tradition pastorale du XVI<sup>e</sup> Siècle*. Adaptation française de JEDIN HUBERT, *Das Bischofsideal der katholischen Reformation* (Museum Lessianum. Section historique n. 16).—Desclée de Brouwer. L' Edition Universelle (Bruges, 1953) p. 136, cms. 18 × 24, fr. belg. 150.

Tema nuevo, de gran actualidad e importancia para la teología pastoral y para el movimiento sacerdotal, desarrollado con mano segura por un gran maestro e historiador. Consigue Jedin extraer un rico material de cerca de cuarenta obras, y lo que es más, disponerlo con su pericia y conocimiento del ambiente de tal modo que resulte un retrato del ideal del obispo en el quinientos. La imagen no la perfiló aquel siglo de restauración católica de un trazo. Primero fué borrando los rasgos de la imagen medieval del obispo, señor feudal; luego fué delineando la propia de la época que concibe al obispo como padre y pastor de almas.

Jedin estudia el ideal episcopal desde diversos puntos de vista; y lo mismo en los libros que lo describen como en los hombres que lo han vivido. Muestra la idea que se había forjado de él un seglar: Contarini. Nos presenta el libro clásico en la materia, escrito por Giberti, la forma clásica reflejada en el *Stimulus Pastorum*, la acción del Concilio de Trento y de Luis de Granada, el ideal hecho realidad en S. Carlos Borromeo, la silueta que resulta de las recomendaciones de los comentaradores litúrgicos a la consagración episcopal.

Desfilan autores de todas las tendencias y naciones. De España aparecen prototipos de obispos, como Fernando de Talavera y Cisneros; obras como el *Pastor Bonus*, de Maldonado, la *Instrucción de Prelados*, de Bernal Díaz de Luco; maestros de obispos, como Alfonso de Vitoria. Y podían haber aparecido Sto. Tomás de Villanueva, Pedro Guerrero, notas sobre la reforma de los obispos del P. Lainez y el primer Memorial del Bto. Avila al Concilio de Trento.

Pero casi más interesante que el mismo tema es el fondo riquísimo de ideas, tendencias de la época, que pone Jedin para la mejor comprensión de la obra y que dan a todo el libro una profundidad y perspectiva histórica mayores de lo que podía sugerir el título. Sobre todo, la conclusión es extraordinariamente sugestiva y madura. En ella ha sintetizado Jedin las vibraciones del catolicismo en el umbral de los tiempos modernos y descrito

la trayectoria de múltiples afanes de reforma con sus causas más profundas.—IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I.

*Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, in verbindung mit E. Schramm, G. Schreiber und J. Vives. Herausgegeben von J. VINCKE. (*Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, von H. FINKE (†), 1. Reihe, vol. 9).—Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, Gallizinstrasse, 13. (Münster, 1954) p. VII-276.

Desde el año 1941 había quedado interrumpida la publicación de esta simpática colección de trabajos referentes a España y a sus relaciones con Alemania, publicados por la benemérita sociedad católica de J. Goerres. Al aparecer, pues, este nuevo volumen en 1954 sentimos muy especial satisfacción al ver que se reanuda la publicación de tan interesantes trabajos. En realidad, de los que completan el presente volumen podemos afirmar que no desdicen en nada de los que les precedieron, y por su solidez y sana crítica hacen honor a la ciencia católica de nuestros días y a las buenas relaciones existentes entre España y Alemania.

Digno de atención es, en primer lugar, el primer trabajo de G. Schreiber sobre «La Zambomba y el Pandero», en el que se recogen gran cantidad de estrofas y versos populares que acompañan estos instrumentos y se procura dar una interpretación religiosa e histórica de estas costumbres populares. El mismo tema de interpretación de costumbres populares persigue el trabajo de A. Durán y Sempere sobre «Un antiguo juego de origen germánico en Barcelona».

De particular interés es el estudio siguiente de J. Krinke sobre «El Rito español visigodo de bautismo al principio de la Edad Media», en el que se rehace el texto antiguo sobre la base de multitud de textos que se reproducen y se le compara con el texto conocido en el resto de la cristiandad. Especialmente útiles son los resultados a que llega el autor, determinando los puntos en que dicho rito conviene con la liturgia gálica, la ambrosiana, la africana y la romana, así como también los puntos en que disiente de estas liturgias y en particular de la oriental.

Sigue a continuación un trabajo del Director de la Biblioteca Central de Barcelona, F. Mateu y Llopis, el «Rex Aragonum» o «Notas sobre la intitulación real diplomática en la Corona de Aragón». En él, sobre la base de multitud de títulos de diplomas, sellos y monedas que transcribe el autor, presenta las variantes del título real o condal de Aragón en la Edad Media desde 1035 (Rex aragonensium) hasta el Católico Don Fernando (Rex Aragonum). En los últimos aparece la especificación detallada de las diversas religiones, y el título se da muchas veces en letra vulgar.

J. Vincke nos ofrece luego una interesante investigación sobre la «Política sobre los estudios superiores, realizada por los Cabildos españoles en la Edad Media. En él aparece cómo, al lado de la actividad de los Papas y de los Príncipes en este punto, fué de gran importancia la de los cabildos.

Los trabajos que siguen tratan de las relaciones mutuas entre España y Alemania. Tales son: el de J. M.<sup>a</sup> Madurell sobre «Miguel Luch, un escultor cuatrocentista alemán, de Barcelona». El de G. Schreiber sobre «España en las minas alemanas», en donde con abundante documentación se exponen las numerosas invocaciones de Santos españoles en la obra minera

alemana. Así aparecen: S. Vicente Mártir, Santiago el Mayor, San Fernando Rey, San Ignacio de Loyola, S. Francisco Javier, St.<sup>a</sup> Teresa de Jesús y otros. El autor explica los motivos que intervinieron para introducir estas advocaciones. El artículo de *H. Juretschke* titulado «Orígenes de la romántica española y su exposición en la historia de la literatura», nos muestra el influjo del filósofo alemán Augusto G. Schlegel en la romántica española.

El último trabajo presenta una característica especial. Su título es Cristianismo y originalidad, conflicto entre Eros y la Caridad. En él, *Gustavo Conradi*, en la persona de Angel Ganivet, tan discutida y problemática, como la de Unamuno, con el cual se la compara en el artículo, hace ver cómo una de las fuerzas más específicas del humanismo español es el misticismo del siglo XVI y cómo este misticismo, en lucha con las tendencias modernas, es lo más característico del alma española.

En apéndice se da cuenta de diversos trabajos españoles sobre arqueología visigótica y se da un breve resumen biográfico de Donoso Cortés, cuyo centenario se celebró en 1953, y de diversos personajes alemanes, recién fallecidos, que se distinguieron por sus trabajos sobre España.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

CASANOVAS, IGNACIO, S. J., *La cultura catalana en el siglo XVIII. Finestres y la Universidad de Cervera*.—Edit. Balmes, Durán y Bas, 11 (Barcelona, 1953) p. XI-323, cms. 19 × 12.

La presente obra es la traducción castellana, junto con algún otro complemento, de la amplia introducción que el P. Ignacio Casanovas puso a su obra en tres volúmenes sobre *José Finestres, Documentos para la Historia cultural de Cataluña*. En ella, después de esta larga introducción, reproducía una biografía del gran erudito catalán y luego todo su epistolario y otros muchos documentos.

Esta preciosa síntesis de la obra de Finestres, hecha por el malogrado P. Casanovas, es ciertamente digna de ser conocida, por lo cual saludamos con satisfacción su traducción y publicación española. Como es bien sabido, para el gran filósofo y publicista P. Casanovas, José Finestres y Jaime Balmes son los que mejor simbolizan la cultura catalana y española del siglo XVIII y primera mitad del XIX. Así aparece claramente en sus dos obras magistrales, la indicada sobre Finestres y otra, más monumental sin duda, los tres volúmenes sobre Balmes.

En breve reseña aparece, pues, en esta introducción la gran significación de Finestres desde el punto de vista cultural de la universidad de Cervera y de Cataluña. En densos capítulos podemos seguir el resurgimiento cultural, que tiene su centro en la Universidad de Cervera, las excelentes cualidades de Finestres, la actuación y los principales hombres de la Compañía de Jesús en Cervera, la renovación general que se experimentó en las humanidades, en la filosofía y en la crítica, con la intensa participación de José Finestres; finalmente, la decadencia rápida y fatal de aquella cultura después de la extinción de la Compañía de Jesús.

La obra se caracteriza, como todas las del P. Casanovas, por su acertada visión sintética, claridad y riqueza de exposición, un entusiasmo comprensible por las grandezas de Cataluña y su amor entrañable a la Compañía de Jesús.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

XXXV Congreso Eucarístico Internacional, Barcelona, 27 Mayo 1 Julio 1952. *La Eucaristía y la Paz. I. Crónica gráfica. II-III. Sesiones de Estudio.*—Seminario Conciliar (Barcelona, 1952-1953) pp. 297, 840; 956, centímetros 20 × 28.

Perenne recuerdo del grandioso Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona son estos tres gruesos volúmenes, los mejores que existen de entre los muchos publicados con ocasión de los Congresos Eucarísticos Internacionales anteriores.

La *Crónica gráfica* reproduce admirable y artísticamente, en 384 huecograbados, los más salientes acontecimientos del Congreso Eucarístico más las fotografías de los 144 Prelados y 11 Cardenales que asistieron, a los que precede una acertada tricomía del Papa Pío XII y los retratos del Legado Pontificio, del Nuncio de SS., Prelado de Barcelona y Franco. Un total de bastante más del medio millar de huecograbados perfectamente ejecutados. Son un bellísimo recuerdo evocador de aquellas fechas imborrables.

Los otros dos volúmenes son densísimos. No recordamos ningún Congreso Eucarístico que haya igualado al de Barcelona en la esplendidez de las secciones doctrinales. Los temas de estudio estaban de antemano clasificados en la siguiente manera: La Paz Cristiana, La Eucaristía y la Paz, La Eucaristía y la Paz individual, La Eu. y la Paz familiar, La Eu. y la Paz social, La Eu. y la Paz internacional, La Eu. y la Paz eclesiástica. Los temas propuestos llegaban al número de 90.

En particular funcionaron varias secciones: Liturgia con 41 temas, Pedagogía con 24, Teología Oriental con seis, etc. Los temas presentados fueron muchos más, pues no pocos temas hallaron diversas elocubraciones. Para la publicación de temas fué necesaria la selección y el resumen.

Integros se publicaron los trabajos leídos en las sesiones generales en el Paraninfo de la Universidad por los Rdmos. PP. Garrigou-Lagrange, O. P. y Agustín Bea, S. J. y el Emmo. Cardenal Gerlier; a los que precedieron las saluciones de los Emmos. Cardenales Spellman y Frings, y del Sr. Lorenzo Riber. Los trabajos leídos en las diferentes secciones, debidamente seleccionados y abreviados (si eran demasiado extensos) van publicados en la siguiente manera: Vol. II: Teología dogmática, 35; Sagrada Escritura, 38; Liturgia, 50. Vol. III: Moral-Sociología-Pastoral, 73; Historia y Arqueología, 33; Teología Oriental, 25. El conjunto de trabajos publicados llega al abrumador número de 260.

A estos hay que añadir los Apéndices del vol. III, que comprenden las sesiones académicas con los discursos interesantísimos de Martín Artajo, Nuncio de SS., Pemán, Esteban Bilbao, Paul Claudel. Y las sesiones extranjeras: Alemana, 3; Canadiense, 4; Francesa, 4; Italiana, 7. Termina con las manifestaciones de la participación de las Naciones de la Iglesia perseguida, que acudieron al Congreso y dejaron un breve mensaje. Se han publicado en su lengua y caracteres originarios los de Croacia, China, Eslovenia, Hungría, Letonia, Polonia, Rumania, Ucrania.

Casi un centenar de páginas de índices cierran esos hermosos volúmenes, el más claro exponente de la densidad de sus páginas. Ello constituye la mejor corona del Congreso, que dejará un perenne recuerdo en las bibliotecas y en los hogares. Estos volúmenes deberían estar en todas las casas de quienes sintieron la emoción de los actos del Congreso y de quienes contri-

buyeron con su asistencia o aportación a la magnificencia extraordinaria que se desarrolló aquellos días en Barcelona.

Nuestro más hondo beneplácito a cuantos con un trabajo, apenas calculable, se dedicaron a la preparación de estos volúmenes y a los Talleres Huecograbado Planas de Barcelona, que con su esmerada presentación han contribuido a que el esplendor del Congreso perdure sin fin.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

SOLANES, FELIPE, S. J., *La Compañía de Jesús, I ¿Qué es? II ¿Qué hace?—El Mensajero del Corazón de Jesús* (Bilbao, 1952) p. 329, cms. 16,5 × 11,5.

No se trata aquí de una obra histórica propiamente tal para los eruditos, ni de apologética que oponer a las calumnias lanzadas contra el Instituto de la Compañía de Jesús. Es más bien una obra de vulgarización. Las hay en diversas lenguas y las había en castellano, pero que actualmente resultan anticuadas, y hacia falta este nuevo Manual, del que pueden echar mano principalmente los muchos que actualmente llaman a las puertas de la Compañía de Jesús para entrar en ella. Dos partes tiene este librito, para estudiar de esta institución su organización interior y exterior, y luego los frutos que produce. Se presenta el ideal, es decir, su origen, su fin y características de la Orden, y a continuación cómo ella ha correspondido a este ideal. Frutos del mismo son los Ejercicios Espirituales, la labor apostólica en las misiones, los trabajos referentes a la enseñanza y las obras sociales. Preciosos frutos son también su devoción a los Corazones de Jesús y de María y al Patriarca San José, el Apostolado de la Oración, las Congregaciones Marianas y la de la Buena Muerte, aunque de éstas cierto podía haber hablado con más pormenor, así como se ha extendido en la devoción de la Compañía al Patriarca S. José y a la Santa Sede. Dos apéndices complementan la obra: uno sobre la muerte en la Compañía de Jesús prenda de salvación, y otro sobre las dificultades que suelen oponerse a los que entran en la Religión.

Permítanos el autor algunas pequeñas observaciones. Aunque el opúsculo está bien documentado, a veces las citas no están suficientemente precisadas, como en pp. 62-63 respecto a *Fontes narrativi* de M. H. S. J., que tienen varios tomos. En la p. 73 habla del Cardenal Chinucci, y ha de decir *Ghinucci*. En general, para otras ediciones se desearían estadísticas más recientes, sobre todo las referentes a la práctica de los Ejercicios Espirituales en España. Por lo demás, reciba el autor mi más sincera enhorabuena.—M. QUERA, S. I.

GONZÁLEZ CAMINERO, NEMESIO, S. I., *Arte de vivir, amar y morir*.—Universidad Pontificia (Comillas [Santander], 1952) p. 180, cms. 17 × 12, pts. 15.

Resolver el problema de la vida en su dimensión ético-psicológica, tal es el noble intento del autor. Lo intenta, diríamos mejor, lo consigue en tres capítulos que descubren en él una profunda preparación y un refinado gusto literario. Plantea primero el problema en los planos económico-social, psicológico moral y metafísico-religioso. Luego clasifica el esquema de la vida

humana en tres épocas: paradisíaca, de crisis y de estabilización. Enumera a continuación cuatro actitudes, que llama existenciales, ante el problema planteado, y finalmente discurre sobre los modelos de la vida. Su tono y estilo nos parece de lo más apropiado para los jóvenes universitarios, a quienes principalmente se dirige. Acaso a algunos lectores se les antoje el libro demasiado denso. Y en verdad no es infrecuente en él encontrarnos con conceptos aludidos o tocados muy someramente, que presuponen en el lector joven una preparación de que muchas veces carecerá; pero nadie podrá reprocharle la falta de claridad expositiva para que ese mismo lector impreparado no quede con ideas más claras sobre el asunto. Se nos ofrece que al mentar a los pensadores heterodoxos, en notas o en el contexto, habría podido presentarlos más explícitamente, en gracia a los lectores antes aludidos. En resumen, un libro que quisiéramos ver en manos de todo universitario español.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

RAHNER, CARLOS, S. J., *Angustia y Salvación* (Colección Ascética y Vida, II). (Trad. de Luis Martínez Gómez, S. J.).—Sapientia, S. A. de Ediciones (Madrid, 1953) p. 158, cms. 11 × 18.

En brevísimo prólogo dice el autor que los ocho capítulos sobre la oración de que consta esta obra, deben su origen a una serie de sermones predicados durante la Cuaresma de 1946 en Munich. Es natural que al hablar sobre la oración en aquellas horas terriblemente trágicas para Alemania, el R. P. Rahner, Prof. de Teología, que se revela en estas páginas como pensador profundo, penetrante conocedor del alma contemporánea y orador de poderosa fuerza dramática, presentase a sus oyentes, abrumados por la desgracia, el cuadro terrible de la *angustia* humana concreta y actual y ofreciese como *salvación* el recurso a Dios por la oración. Las dos palabras subrayadas justifican plenamente el título con que el traductor ha sustituido al alemán, modesto y sencillo: «De la necesidad y los bienes ('bendiciones') de la oración.»

El que ha aprendido a orar, habitual y fervorosamente, en las páginas del Ven. P. La Puente o Granada —no digamos si en las de Sta. Teresa o S. Ignacio—, o en las equilibradas de Maugmigny, o en el humilde e ingenuo hablar con Dios de aquellos de los que dice la Escritura «cum simplicibus sermocinatio eius», no necesita leer este nuevo libro. Pero el intelectual tocado más o menos de la «angustia existencial», el vulgar apartado de Dios por las amarguras de la vida, todo el que haya de hablar a oyentes como éstos, y no menos quien desee hablar auténtica originalidad y vital actualidad en la exposición de un tema tan antiguo como la miseria del hombre y la misericordia unida a los juicios inescrutables de Dios, leerá con avidez, admiración y fruto estas páginas dramáticas, modernas y de solidez e inspiración genuinamente cristianas.

Hay ciertamente en ellas tal cual frase que, aislada, extraña: p. ej., «¿Qué es propiamente oración? Es siempre difícil decir». Bien fácil y exacto le es al Catecismo y bien tangible y sublime en los ejemplos de oración propuestos por N. S. Jesucristo en el Evangelio, el del publicano, uno de ellos. Pero comprendemos que esto, aunque en sí evitable, es gaje espontáneo de cierto actual modo de concebir y expresarse.

La obra no tiene la diafinidad y unción de los autores arriba citados ni produce inmediatamente la paz y encendimiento del corazón que de aquellas dimana; pero habla al hombre moderno dolorido, soberbio y culpable en su lenguaje (y por cierto muy bien expresado en la forma que hoy agrada), y en el que justamente debe escuchar para que, abatida su soberbia y enseñada su inteligencia, halle su salvación en Dios.

No somos amigos de traducciones de obras sobre materias en las que el castellano posee una riqueza y una tradición no superada por ninguna lengua viva; pero los méritos de la presente recomiendan el acierto de la editorial Sapientia no menos que el del experto traductor.—JESÚS MUÑOZ, S. J.

*Die Menschenrechte in christlicher Sicht.* Herausgegeben von Senatspräsident DR. AUGUSTO WIMMER.—Verlag «HERDER» (Freiburg, 1953) p. VII-102, en oct. may.

El presente fascículo, que aparece como tal, o sea, como un cuaderno «zur Herder-Korrespondenz», puede bien constituir una publicación independiente y autónoma de por sí. Se trata de siete trabajos magníficos en lengua alemana de los Drs. y Pfrs. August. Wimmer, Paul Wolff, Joseph J. M. van der Ven, Heinrich Kipp, Josef Mühlhövér y Hermann Mosler (que presenta dos), todos ellos sobre los derechos del hombre. Dichos trabajos habían constituido en forma acaso más sintética, otras tantas relaciones presentadas a la Jornada de «Paz Romana» de Limburg el año 1951, que versó toda ella sobre tal argumento. Al fin contiene el enjundioso fascículo las conclusiones o resoluciones finales de aquella asamblea con breve declaración o glosa del Dr. Aug. Wimmer y la alocución de clausura del Sr. Hermann Gögler.—Antes de los últimos documentos se insertan la Declaración de los derechos del hombre formulada en treinta artículos por las Naciones Unidas en 1948, y asimismo la hecha sobre el mismo objeto por la Convención Europea en 1950. Todo este conjunto de trabajos, y consiguientemente las conclusiones de la Asamblea dicha de «Pax Romana» consideran y examinan los derechos del hombre, así en su proyección histórica (Dr. Kipp) como absolutamente, o sea, bajo el punto de vista filosófico (Kipp y van der Ven) y dogmático-cristiano (Wimmer y Wolff) de frente al Estado. Puestos bien de relieve el concepto y el fundamento ya natural ya sobrenatural de los derechos del hombre, es decir, su dignidad integralmente considerada, se van concretando ideas y sacando conclusiones lógicas, sea en orden a las obligaciones, así positivas como negativas del Estado, sea en orden a las reacciones legítimas de los individuos. Juzgamos estos trabajos bien realizados y luminosos en punto tan candente, como el de los derechos del hombre, frente a muchos sistemas político-estatales tan errados a este respecto, cual v. gr. la dictadura soviética, que por desgracia esclaviza hoy gran parte de la humanidad, y un nacional socialismo, que pasó, como sabemos, desconociendo bastante los mencionados derechos. Los trabajos de los Doctores Mosler y Mühlhövér sobre la aseguración de los derechos del hombre por medio del orden y convenciones positivas internacionales redondean este luminoso conjunto de ideas sobre tema tan vital y urgente.—O. ROBLEDA, S. I.

PHILIPON, M. M., *Santa Teresa de Lisieux «un camino enteramente nuevo»*. Vers. del francés por Francisco Javier Ysart.—Edit. Balmes, Durán y Bas, 11 (Barcelona, 1952) p. 307, cms. 17 × 11.

Ha sido un acierto el traducir a nuestra lengua esta obra del Profesor de teología Philipon, tan conocedor de los escritos alrededor de la Santa de Lisieux y tan acertado en exponer sintéticamente los mojones de este moderno «caminito enteramente nuevo» de la vida espiritual. Sólo el capítulo primero traza un esbozo de la Vida de Santa Teresita. En los demás va exponiendo las características de este caminito que, como dijo ella misma, un mes antes de su muerte, consiste en lo esencial en «la humildad en la base, y a través de los deberes del propio estado, una vida teologal intensa, en la intimidad de un Dios esencialmente Padre» (p. 302).

Diríase que sobre la base de la humildad consiste en desplegar las alas del amor, no de mera sensiblería, sino de sacrificio en todas las ocasiones, y la fidelidad en las cosas más menudas, deponiendo todo temor para abandonarse con toda confianza en la providencia paternal de Dios y en el amparo maternal de María, dejando que los dones del Espíritu Santo obren sin trabas sobre el alma. El último capítulo presagia «una nueva era de espiritualidad», que ojalá tenga muchos seguidores.

En general, nos parece correcta la traducción, y la presentación es nítida y agradable. Es de los libros que más plenamente se pueden recomendar.—M. QUERA, S. I.

SARABIA, RAMÓN, C. SS. R., *Josefina Vilaseca, mártir de la pureza*.—224-16 grab.

FAUS, JESÚS, C. SS. R., *Sangre sobre los lirios. Viaje emocional tras las huellas de Josefina Vilaseca*.—160-16 láms. de colores. Edit. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1953).

El P. Sarabia describe la vida y martirio de esta joven de doce años de Horta de Avinió, en su estilo infantil, vívido y sugestivo, más bien en forma de exhortación, y entrelazando la narración con múltiples consideraciones y otros episodios más o menos relacionados con la historia, como la descripción del entierro de Santa María Goretti, la virgen mártir italiana sepultada en Nettuno. Los muchos grabados acaban de dar el tono atractivo a este precioso librito infantil.

El P. Faus, que se dirige a la gente mayor para dar un fondo más verídico a la narración de la vida de la niña mártir de Horta de Avinió, visitó los lugares en donde vivió Josefina, e interrogó a todos los que intervinieron más o menos en la vida y últimos días de su martirio por conservar la pureza. De ahí que su narración se presente en gran parte con la amenidad de un reportaje, a lo que se añade la profusión de grabados en colores, que hacen no sólo muy recomendable, sino también muy atractiva esta vida bellamente presentada.—M. Q.

ARELLANO, TIRSO, S. I., *La adaptación de los ejercicios ignacianos a las tandas colectivas*.—Hechos y Dichos, Apart. 243 (Zaragoza, 1952) p. 536, cms. 16 × 22.

Dondequiera se pretenda dar Ejercicios Espirituales según el método de San Ignacio con sentido de responsabilidad, surge acuciante el problema de la adaptación. Por testimonio de autoridad, de historia y de propia experiencia estamos persuadidos de la eficacia extraordinaria de este medio de santificación; pero conocemos también su esterilidad si no se aplica convenientemente. San Ignacio sintió la necesidad de esta adaptación y en su librito dió instrucciones fundamentales al efecto. La sintieron sus compañeros, hijos y sucesores; y de aquí nacieron los diversos Directorios. Siguen sintiéndola aún sus devotos y discípulos; y de aquí la abundancia de libros, revistas, asambleas y congresos sobre Ejercicios Espirituales.

El campo de la adaptación de los Ejercicios es tan amplio que abarca personas, materias, lugares y tiempos; es a saber: Directores y ejercitantes, meditaciones y pláticas, Casas de Ejercicios y horarios. El P. Arellano en su obra ha elegido una parte de tan dilatado campo: la adaptación a las tandas colectivas.

En la primera parte del libro, que es teórica, se justifica plenamente esta adaptación y se proponen y desarrollan concienzudamente los principios y fundamentos históricos, teológicos y psicológicos de la misma. En la segunda parte, eminentemente práctica, se baja a pormenores de adaptación en elección de materias, distribución de tiempo, prácticas, etc., según la clase de ejercitantes. En toda esta parte se contemplan principalmente las tandas colectivas de cinco días.

Si tuviéramos que enjuiciar el valor y aun sintetizar la doctrina de esas dos partes del libro, copiaríamos íntegra y haríamos nuestra su página 350, asentando bien la importancia y necesidad de la teoría y de su estudio y señalando concretamente lo que se debe salvar en toda buena adaptación. Porque, ante todo, es necesario un estudio profundo del libro de los Ejercicios y una experiencia íntima y personal de sus efectos. No basta esto, es verdad; pero es necesario. Y lamentablemente no se le concede la importancia que tiene. En distintas asambleas y reuniones de estudio de los Ejercicios hemos encontrado siempre asistentes que ni siquiera habían hojeado el libro de San Ignacio, mostraban absoluto desinterés por los concienzudos trabajos doctrinales y tan sólo creían digna de atención y estima una que otra muestra de plática adaptada a diversos estados, a veces muy pintoresca, pero tan personal que nadie puede imitar sin caer en el ridículo y negar toda norma seria de adaptación.

Si la adaptación ha de cumplir el fin que se le asigna, debe proceder tanto de un conocimiento cabal de los ejercitantes como de un conocimiento profundo de los Ejercicios, y contando siempre con el intermediario o Director dotado de cualidades nada comunes, tanto naturales como sobrenaturales. Por esto, juzgamos un acierto del libro detenerse más en fomentar estos conocimientos y cualidades que en señalar menudencias que no pueden tener más que un carácter meramente directivo y que seguramente serían discutidas por Directores de acusada personalidad que solucionan bien las dificultades a su manera. Para ello, el autor ofrece caminos certeros para un estudio amplio y selecto del libro de los Ejercicios, cita y da a conocer sus me-

jores comentaristas antiguos y modernos; y, coronando sus estudios con unas notas originales sobre diversas mentalidades y necesidades de sexos, edades y condiciones de los diversos ejercitantes, da al lector los elementos básicos para una buena adaptación.

Por todo esto, el libro del P. Arellano constituye: 1.º una APOLOGÉTICA contundente de la legitimidad ignaciana de las tandas colectivas y de algunos días tan sólo de duración. 2.º un prontuario o CATECISMO de la adaptación de los ejercicios puros a estas tandas colectivas. 3.º un DIRECTORIO, resumen de otros muchos, en el recto uso del libro ignaciano y en el trato con el ejercitante. 4.º un magnífico ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO de la literatura antigua y moderna sobre Ejercicios Espirituales, y 5.º un DESPERTADOR de vocaciones al estudio de los Ejercicios y a su aplicación a esas tandas que tanto bien reportan a las almas.

¿Defectos? Encontramos uno en la casi prescindencia que se hace de las Reglas de discreción de espíritus que tanto ayudan también en estas tandas colectivas, principalmente las de Primera Semana. Pero tanto este como otros ligeros defectos que percibirá un espíritu inquisidor no impiden el que se desee y recomiende la difusión de un libro que suple la lectura de otros muchos y abre horizontes que invitan a un estudio serio de cuanto puede llevarnos a un conocimiento más perfecto y a un uso más ágil y diestro del libro inmortal de San Ignacio.—I. GRÍFUL, S. J.

KOCH-SANCHO, *Docete, Formación básica del predicador y del conferencian-te*. Vol. IV *La Gracia*.—Edit. Herder, Balmes, 26 (Barcelona, 1953) 567.

Ya presentamos a los lectores los tres volúmenes anteriores de esta magnífica biblioteca del predicador, que tal nombre merece. Ahora tenemos ante los ojos el vol. cuarto dedicado a la Gracia. Su título dice a primera vista menos de lo que incluye, pues con la gracia en su sentido teológico, incluye también los medios o por los que Dios la comunica a las almas, a saber los Sacramentos, sacramentales y otras prácticas piadosas.

Con esto se da en este volumen materia para predicaciones sobre la naturaleza de la gracia y sus clases, sobre los Sacramentos en general y en particular, estudiando así la vida entera del hombre desde el nacimiento hasta la muerte, con el bautismo, viático, sepultura, etc. Con el sacramento del Orden explica la Misa, el sacerdocio, primera Misa, vocación sacerdotal, etc. Luego los novísimos con todas sus aplicaciones: perseverancia, buena o mala muerte, predestinación, voluntad salvífica de Dios, la eternidad, la visión de Dios, etc. En todo sigue el mismo sistema de los volúmenes anteriores.

Cuantas alabanzas hicimos de los otros tomos, repetiríamos con gusto respecto a este, si no lo juzgáramos supérfluo.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

KOCH, A., S. J., SANCHO, A., CAN., *Docete*. Vol. V: *El Hombre y Dios*.—Editorial Herder, Balmes, 26 (Barcelona, 1954) p. 570, cms. 14 × 22.

Esta vez el traductor se adelanta al original. Todavía no está publicada la edición alemana, y ya el Dr. Sancho nos ofrece la traducción española. Nos encontramos delante de un ejemplo extraordinario de actividad. Pero ha sido menester que el Dr. Sancho ejerciera el oficio de autor, y no sólo

el de traductor. La parte expositiva de cada tema no estaba todavía redactada en el original manuscrito alemán y él la ha tomado por su cuenta. Si no se hiciera esta advertencia al principio del volumen, seguramente que pocos lectores lo habrían advertido. Tanto se ha identificado el Dr. Sancho con la mentalidad del autor alemán. Por su parte los lectores españoles quizá han ganado, pues la mentalidad latina esta más pura y por lo mismo más adaptada al público. Si siempre las traducciones del ilustre Magistral de Mallorca han merecido los aplausos del público, esta vez los merece más continuos y sinceros por la parte más personal que ha aportado a la obra que lleva entre manos.

El título *El Hombre y Dios* comprende todos aquellos temas que relacionan al hombre con su Dios y que pueden resumirse en la palabra: religión. Por eso se trata aquí de las falsas formas de religión, o mejor dicho de las negaciones de religión: Ateísmo, incredulidad, materialismo, indiferentismo, espiritismo, adivinación, etc. Y, por el contrario, todos los medios de relacionarse con Dios: acto de fe, sermones, palabra divina, oración (con sus varias formas), amor a Dios, servicio de Dios, votos, mandamientos, etc. Y también lo que nos separa de Dios: pecado, culpa, responsabilidad del mismo, etc. Y por último, los medios de reconciliación con Dios.

En la presentación de este tomo la Editorial Herder ha optado por una nueva encuadernación, que corresponde a la que ahora da a todos sus libros. Creemos que sería mejor conservar la antigua, por lo menos para quienes han adquirido los tomos anteriores.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

*Enciclopedia universal HERDER*.—Edit. Herder, Balmes, 26 (Barcelona, 1954). 2.340 columnas, cms. 20 × 13.

*Non multa, sed multum*, es el lema impreso en la última página de la Enciclopedia, y se queda uno con la satisfacción de lo cumplido. No sé qué podría decirse de ella, después de lo aparecido tan clogiosamente en periódicos y revistas. Una información precisa, puesta atinadamente al día, completísima, breve. Con un extraordinario derroche gráfico, y una organización de referencias perfecta. La adaptación del *Herders Volkslexikon* ha sido inmejorable. Se podrían advertir algunas inexactitudes, defecto de traducción, deslices de adaptación, matices de *parti-pris*, que no dudamos se irán mejorando en sucesivas ediciones, con la característica escrupulosidad de la Casa Herder.

Nos congratulamos de poseer en español un instrumento de trabajo tan útil e imprescindible, y le auguramos continúe creciente el éxito que está teniendo, y que la obra, indudablemente, merece.—F. A.

TORAL, CAROLINA, *Viñetas de la Biblia*.—Edic. Studium de Cultura (Madrid, 1953) p. 164, cms. 19,5 × 12.

Este libro es lo que su nombre indica. Viñetas, adornos; piedras preciosas arrancadas a esa gran cantera que es la Biblia. Y esos fragmentos han sido pulidos, abrigantados y engarzados graciosa y finamente en una prosa que nos envuelve, sin darnos cuenta, en el ambiente hebraico, patriarcal, tranquilo a veces, y otras no, de aquellos lejanos tiempos.

Con su lectura nos vamos capacitando para saber extraer de este tesoro de la Biblia nuestros fragmentos y aficionarnos más y más a su lectura, a comprender a sus personajes, a calar hondo en los problemas de los corazones que en aquellas páginas tienen estampada su vida, y a ver, cuanto nos es posible, la acción de Dios en ellas.

Un libro recomendable por la materia de que trata y por el modo de tratarla, así como por el fin que persigue, que es el llevarnos a la lectura directa del Nuevo y Antiguo Testamento. Un «pero» le encontramos. Nos ha sabido a poco...

BAIGORRY Y AZANZA, LUIS, S. S. S., *Caminos de Luz. (Meditaciones para adolescentes)*.—Edic. Studium de Cultura (Madrid, 1953) p. 528, cms. 15,5 × 10,5.

Este libro es la transformación de la lección evangélica en la acción cotidiana. Es la mirada a Jesús o a la Virgen y la mirada a nosotros. Bastaría sólo esto para hacer de «Caminos de Luz» un libro que no debería faltar en nuestra mesita de noche o en la del trabajo. Y su utilización como lectura espiritual nos alejará por unos momentos del mundo externo para hacernos vivir en el mundo de nuestro interior.

Su estilo claro, moderno, de hoy; los problemas abordados claramente, sin cortapisas, pero a la vez delicadamente, son otros tantos valores por los que felicitamos al autor y no dudamos en recomendarlo a nuestros lectores, seguros de que no han de sentirse defraudados.—J. M. R., S. I.

SARDÁ Y SALVANY, FÉLIX, Pbro., *Año Sacro*, 6.<sup>a</sup> ed. revisada y ordenada por Quirico Estop, Pbro., t. 1.<sup>o</sup> *Tiempos y Fiestas de Adviento a Pentecostés*.—Edit. Ramón Casals (Barcelona, 1953) p. 543.

Una nueva edición del tan conocido *Año Cristiano*, tan lleno de espiritualidad y españolismo. Sabe aplicar el momento actual del mundo y aplicarlo a la liturgia y festividades del año.

Su lectura es amena y sobre todo instructiva y práctica. Encontramos el significado de las principales manifestaciones de la liturgia, expuesto con claridad y sencillez. Todo el libro respira virilidad y devoción. Muy a propósito para ambientarse y recogerse en las principales festividades del año, y también para todos los que deseen instruirse en materias litúrgicas y religiosas.—J. O. G.

BESALDUCH, SIMÓN M.<sup>a</sup>, O. C., *Mes de ánimas carmelita*.—Luis Gili, librero editor. Córcega, 415 (Barcelona, 1953) p. 232, cms. 9,5 × 15,5.

Los devotos del Carmelo y de las benditas ánimas del Purgatorio hallarán en las páginas del Mes de ánimas carmelita un resumen jugoso de la doctrina católica sobre el dogma del Purgatorio y la Virgen del Carmen.

Abundante materia para predicadores y catequistas, amenizada con frecuentes ejemplos, tan hermosamente narrados.